

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE AGRONOMÍA**

**ROL DE LAS MUJERES EN LA PRODUCCIÓN FAMILIAR:
TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS EN EL LITORAL URUGUAYO**

por

María Antonela FIGAROLA SUM

**Trabajo final de grado
presentado como uno de los
requisitos para obtener el
título de Ingeniera Agrónoma**

**PAYSANDÚ
URUGUAY
2023**

PAGINA DE APROBACIÓN

Trabajo final de grado aprobado por:

Directora:

Dra. Ing. Agr. Virginia Rossi Rodríguez

Co directora:

Dra. Ing. Agr. Virginia Courdin Máximo

Tribunal:

Lic. en Sociología Lucía Sabia Suárez

Mag. en Sociología Cristina Rundie Mintegui

Fecha:

21 de diciembre de 2023

Estudiante:

Bach. María Antonela Figarola Sum

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi familia, a mis amigos y a todos aquellos que me han acompañado y apoyado a lo largo de este camino. En especial a las tres productoras familiares rurales, quienes me inspiraron a escribir, compartieron conmigo sus historias de vida y me recibieron en sus hogares.

A mis tutoras Ings. Agrs. Virginia Rossi Rodríguez y Virginia Courdin Máximo por su invaluable guía y apoyo constante durante mi proceso de trabajo. Su dedicación docente, sensibilidad y aliento incesante fueron fundamentales para alcanzar este logro.

TABLA DE CONTENIDO

PAGINA DE APROBACIÓN.....	2
AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN.....	7
ABSTRACT	8
1 INTRODUCCIÓN.....	9
1.1 OBJETIVOS.....	11
1.2 FUNDAMENTACIÓN	11
1.3 ANTECEDENTES.....	12
2 REVISIÓN BIBLOGRÁFICA	15
2.1 REVISIÓN CONCEPTUAL	15
2.1.1 Enfoque de género.....	15
2.1.2 Género y producción familiar	17
2.1.3 Género y acceso a la tierra	20
2.2 REVISIÓN CONTEXTUAL.....	22
2.2.1 Desigualdades de género en el agro uruguayo.....	22
2.2.2 Las productoras familiares en Uruguay.....	23
2.2.3 Políticas de acceso a la tierra y género	26
3 MATERIALES Y MÉTODOS	29
3.1 ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS	32
3.2 CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS.....	33
4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN	35
4.1 TRES PRODUCTORAS FAMILIARES EN EL LITORAL.....	35
4.1.1 Caso 1: Aurora, productora rural de Colonia San Javier, Río Negro....	35
4.1.1.1 Sus orígenes e inicios como productora rural	35
4.1.1.2 Los comienzos como quesera artesanal (aprendizajes y dificultades)	36
4.1.1.3 Desarrollo y consolidación de la quesería familiar	38
4.1.1.4 Participación en organizaciones y acciones colectivas.....	40
4.1.2 Caso 2: Laura, productora hortícola de la Colonia 18 de Julio, Salto...	41
4.1.2.1 Sus orígenes e inicios en la producción familiar	41

4.1.2.2	Transición sin tierra y tiempos de asalariados rurales (aprendizajes y dificultades)	43
4.1.2.3	Desarrollo como productores hortícola-ganaderos familiares	45
4.1.2.4	Participación en organizaciones y acciones colectivas.....	47
4.1.3	Caso 3: Mónica, productora ganadera de la Colonia Juan Gutiérrez, Paysandú.....	49
4.1.3.1	Sus orígenes e inicios en la producción familiar	49
4.1.3.2	Inicio en la producción ganadera en la fracción de la Colonia Juan Gutiérrez 50	
4.1.3.3	Productora titular y responsable del establecimiento	51
4.1.3.4	Participación en organizaciones y acciones colectivas.....	53
4.2	ANÁLISIS DE LAS TRAYECTORIAS	55
4.2.1	Caso 1: Aurora	55
4.2.2	Caso 2: Laura	59
4.2.3	Caso 3: Mónica	61
4.3	ANÁLISIS TRANSVERSAL DE LAS TRES TRAYECTORIAS.....	64
4.3.1	Acceso a la tierra	64
4.3.2	Estrategias económicas y productivas	65
4.3.3	Estrategias sucesorias y familiares	67
4.3.4	Participación social y en las organizaciones	68
5	CONCLUSIONES.....	71
6	BIBLIOGRAFÍA.....	73
7	ANEXOS.....	79

LISTA DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla No.

Tabla 1 Presentación de los tres casos de estudio.....	30
---	----

Figura No.

Figura 1 Distribución de productores/as según sexo y rubro principal	25
---	----

Figura 2 Ubicación espacial de las productoras entrevistadas	31
---	----

RESUMEN

La invisibilidad social del rol la mujer, producto de condiciones de inequidad y de dominio sobre la población femenina, es un fenómeno que se traduce a nivel rural en el desconocimiento del papel que desempeñan las mujeres en la producción agropecuaria nacional. El fenómeno está ligado al patriarcado y a la división sexual de trabajo, que tiende a relacionar a los varones con la esfera de la producción y del dinero (considerada superior) y a otorgar a las mujeres el espacio doméstico y de reproducción. Para contribuir a la comprensión del rol de la mujer en la producción familiar y visibilizar sus contribuciones, se desarrolló una investigación desde el paradigma cualitativo. La misma tuvo como objetivo analizar comparativamente tres casos de productoras familiares vinculadas a colonias del litoral uruguayo, lo que permitió identificar y describir estrategias femeninas de resistencia de la agricultura familiar presentes en los casos. Para ello se realizaron entrevistas semi-estructuradas, que permitieron construir y validar trayectorias biográficas. Éstas fueron analizadas de acuerdo al origen e inicio de las mujeres como productoras, su consolidación e integración a organizaciones y acciones colectivas. El análisis comparativo de los casos arrojó resultados sobre la situación de acceso a la tierra y las estrategias femeninas de tipo económico sucesorio y simbólico presentes en los casos. Los resultados obtenidos indican que las mujeres además de contribuir con su trabajo productivo y reproductivo a mantener la autonomía e independencia económica de las familias desarrollan estrategias económicas para la valorización de la producción y su comercialización, lo que les permite manejar su propio dinero. Estas estrategias económicas se vinculan también con la crianza de los hijos y el desarrollo de las estrategias sucesorias de las explotaciones. Al interior de las organizaciones rurales, se destacan los intercambios de trabajo, conocimientos y herramientas entre vecinos, grupos de pares o emprendimientos colectivos, así como el aprovechamiento de proyectos y programas estatales.

Palabras Clave: acceso a la tierra, dominación masculina, estrategias femeninas, mujeres rurales

ABSTRACT

The social invisibility of the role of women, product of the conditions of inequality and dominance over the female population, is a phenomenon that translates, at the rural level, into ignorance of the role that women play in the national agricultural production. The phenomenon is linked to patriarchy and the sexual division of labor, which tends to relate men to the sphere of production and money (considered superior) and to grant women the domestic and reproductive place. To contribute to the understanding of the role of women in family production and make their contributions visible, some research from the qualitative paradigm was used. Its objectives were to comparatively analyze three cases of family producers linked to colonies from the Uruguayan coast, which made it possible to identify and describe female strategies of resistance present in the cases. For this, semi-structured interviews were carried out, which allowed the construction and validation of biographical trajectories. These were analyzed according to the origin and beginning of women as producers, their consolidation and integration into organizations and collective actions. The comparative analysis of the cases generated results about access to the land and the female economic succession and symbolic strategies present in them. The results indicate that women, in addition to contributing with their productive and reproductive job to maintain the autonomy and economic independence of families, develop economic strategies for the valorization of production and its commercialization, which allows them to manage their own money. These economic strategies are also connected to children's raising and the development of farm succession strategies. Within rural organizations, exchanges of work, knowledge, and tools between neighbors, peer groups, or collective ventures stand out, as well as state projects and programmers.

Keywords: access to the land, male domination, female strategies, rural women

1 INTRODUCCIÓN

El presente estudio constituye el trabajo final de grado para obtener el título de Ingeniera Agrónoma de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República. Se trata de una investigación cualitativa con perspectiva de género, desarrollada a partir de las trayectorias biográficas de tres productoras familiares de la región del litoral uruguayo. Las trayectorias de estas mujeres no sólo destacan por su rol de productoras, sino también como participantes activas en las organizaciones rurales de la producción familiar, en los territorios que habitan.

De acuerdo a la información del Censo General Agropecuario del año 2011 (Oficina de Estadísticas Agropecuarias [DIEA], 2011), las mujeres representan el 44% de la población rural del Uruguay, frente a un 52% del total registrado a nivel nacional (Mascheroni, 2016). La menor presencia del género femenino en el campo uruguayo, comparado con el masculino, ha sido adjudicado a la predominancia de una ganadería de tipo extensivo, que demanda mano de obra mayormente masculina y expulsa a las mujeres, que emigran a las ciudades en busca de oportunidades laborales (Mascheroni, 2016).

En este sentido, aunque son crecientes los estudios en el país que buscan comprender el papel que juega la mujer dentro del contexto de la producción agropecuaria familiar, Rossi (2019) sugiere que aún existe una importante demanda de investigaciones para ampliar las posibilidades de reconocimiento social de las mujeres que persisten en su espacio rural.

La invisibilidad social de la mujer, fenómeno que persiste históricamente en nuestro país, se traduce a nivel rural en el desconocimiento del papel que desempeñan las mujeres en la producción agropecuaria nacional, prevaleciendo situaciones que ponen trabas a su reconocimiento. El fenómeno está ligado al patriarcado y a lo que se denomina la división sexual de trabajo; que tiende a relacionar a los varones con la esfera de la producción y del dinero (considerada superior) y a otorgar a las mujeres el espacio doméstico y de reproducción (Silva et al., 2023). Un ejemplo de argumentos que han sido utilizados a favor de esta división en el campo ha sido la condición física de la mujer. Se trata de prejuicios, creencias, maneras de pensar, actuar y sentir que se expresan en valores socialmente

transmitidos y a través de los cuales se pretende construir el argumento de que varones y mujeres tienen capacidades naturales diferentes, justificando el poder desigual de un sexo con el otro (Barthez, 2005). Para Camors (2016), “De esta manera se construye una imagen de indispensabilidad de los hombres para la reproducción material de los medios de producción en relación a máquinas, herramientas agrícolas, tractores, tierra y ganado” (p. 65).

En el país, el índice de feminidad se ubica en 78 mujeres cada 100 varones¹, mostrando estabilidad entre los últimos censos generales agropecuarios (Mascheroni, 2016). De acuerdo con Mascheroni (2016), en la población rural la proporción de hombres y mujeres ha permanecido casi constante desde 1963. Aunque el índice de feminidad aumentó ligeramente en 2004, continuó con la misma tendencia de predominio de hombres en zonas rurales, asociado a la menor inserción laboral de las mujeres en el agro, y su expulsión hacia las ciudades, vinculada fundamentalmente al rubro ganadero, donde el asalariamiento femenino es menor (Chiappe, 2005). Sin embargo, según los datos del Registro de Producción Familiar discriminados de acuerdo con género, se ha podido observar algo que históricamente se encontraba oculto, y es que en el caso de las explotaciones familiares el número de productoras familiares registradas representa un 44% del total (DIEA, 2018). Según la misma fuente, surge que un 20% de las mujeres mayores de 18 años que viven en las unidades productivas trabajan en el predio, mientras que sólo el 12% de los varones mayores de edad lo hacen. En cambio, no existe esta brecha de género en menores de 18 años, ya que 17 niñas y 16 niños de cada 100 menores de 18 años permanecen en la unidad de producción (DIEA, 2018).

Con el objetivo general desde una perspectiva de género contribuir a comprender el rol de la mujer en la producción familiar agropecuaria, esta investigación se presenta en cinco capítulos. Luego de la introducción a la temática y a los objetivos del estudio, en el capítulo 2 se presentan los aspectos metodológicos del estudio cualitativo realizado. El capítulo 3 presenta el marco conceptual y contextual de la investigación, enfocado a la producción familiar con

¹ La tasa de feminidad indica la cantidad de mujeres cada 100 varones y se obtiene de dividir el número de mujeres entre el número de hombres y multiplicarlo por 100.

perspectiva de género. El capítulo 4 presenta y discute las trayectorias biográficas de tres productoras familiares colonas del litoral uruguayo, analizando e interpretando comparativamente sus trayectorias. En el capítulo 5 se presentan las conclusiones del trabajo. Finalmente, se anexa en un último apartado la información complementaria del estudio realizado (cartas de presentación, guía de las entrevistas).

1.1 OBJETIVOS

El objetivo general de la presente investigación desde una perspectiva de género es contribuir a la comprensión del rol de la mujer en la producción familiar del litoral uruguayo.

Como objetivos específicos se plantea: (a) analizar tres trayectorias biográficas de productoras familiares en los departamentos de Salto, Paysandú y Río Negro; y (b) identificar y describir estrategias de resistencia presentes en las trayectorias de las productoras familiares investigadas.

1.2 FUNDAMENTACIÓN

La división del trabajo de acuerdo al género reconoce diferencias relacionadas con las normas sociales y a las expectativas que rigen los comportamientos y papeles de la mujer y moldean sus identidades (Bendini & Preda, 2016).

Según Campanella (2016), “el enfoque de género permite describir la realidad social que transitan las mujeres en general y las rurales en particular y de esta forma darles visibilidad a las distintas formas de desigualdades y discriminación que sufren” (p. 14). La gran mayoría de los estudios sociales agrarios con enfoque de género, coinciden en la invisibilidad social de la mujer en su rol como productora rural, en casi todos los rubros de la producción familiar (Campanella, 2016). Así, hasta hace poco tiempo, el trabajo productivo de la mujer en el ámbito rural no era socialmente reconocido, lo que llevó a apartarla de los ámbitos públicos y de los espacios de decisión y poder, ocupados predominantemente por varones (Vitelli, 2013).

De acuerdo con Bendini y Preda (2016), la apertura para la participación de las mujeres en las organizaciones rurales y en foros sectoriales en este nuevo siglo,

abrió un espacio para el diálogo social, convirtiéndose en una oportunidad para su mayor inserción. La voz de las mujeres en las organizaciones fomentó el respeto al trabajo doméstico y extra predial, y visibilizó su trabajo productivo o de apoyo a la producción. La participación en esos espacios colectivos ha ido de la mano de la inclusión de grupos sociales subalternizados por parte de la sociedad civil y de la acción del Estado (Bendini & Preda, 2016).

En este marco, la presente investigación pretende comprender mejor el compromiso e involucramiento que tienen las mujeres en los sistemas productivos familiares de nuestro país, analizando trayectorias biográficas de mujeres productoras del litoral uruguayo. Valorar su rol, comprender las estrategias que las mismas emplean, representa una oportunidad de mejorar las políticas de Estado con enfoque de género que se vienen implementando para disminuir las asimetrías entre sexos, erradicar los prejuicios, pensamientos y diferencias que posicionan a las mujeres rurales en desventajas frente a los varones. Por medio de la validación de sus trayectorias biográficas las propias mujeres investigadas también podrán identificarse, reconocerse y valorarse a ellas mismas.

Por último, un fuerte motivador para la elección del tema investigado ha sido mi rol como mujer hija de una productora rural, ya que la intencionalidad de este trabajo final de grado en Ingeniería Agronómica es contribuir a la lucha de las mujeres rurales para ser reconocidas y visibilizar el papel de las mujeres productoras familiares en las actividades rurales en las cuales participan y se desempeñan.

1.3 ANTECEDENTES

En los estudios sociales agrarios cada vez es mayor el reconocimiento del importante rol de la mujer en los sistemas de producción familiar. Este creciente reconocimiento también ocurre a nivel de las organizaciones e instituciones y dentro de las propias familias de productores (Bendini & Preda, 2016; Courdin et al., 2014).

Sin embargo, Courdin (2008), señala en su tesis de maestría que diversos estudios realizados en Uruguay aún constatan su marginalización y exclusión de la toma de decisiones, no solo al interior de los hogares, sino también de las organizaciones rurales, así como su menor acceso a los recursos productivos (como

la tierra, el crédito rural y la asistencia técnica). En este sentido, la autora se plantea como objetivo comprender el rol de la mujer en la producción lechera familiar y constituye una de las investigaciones antecedentes de este estudio. Su trabajo consistió en un estudio comparado en dos zonas rurales, una de Francia y otra de Uruguay, para lo que utilizó una metodología cualitativa de tipo exploratorio, a través de la técnica de entrevista semi-estructurada a informante calificado, aplicada a mujeres que trabajaban en explotaciones lecheras familiares. Según Courdin (2008), en términos históricos la mujer ha sufrido desigualdades para que se reconozca socialmente su trabajo en el medio rural. Éste ha estado fuertemente vinculado a lo reproductivo, como las tareas del hogar y el cuidado de hijos, y a lo productivo, en trabajos no remunerados y desprestigiados socialmente. Esta situación la posiciona en un camino de desafíos lleno de obstáculos para independizarse económicamente y crecer profesionalmente, a partir de un equívoco reconocimiento de que su rol es “ayudar o colaborar” en las tareas productivas, no adjudicando el valor que le compete a ese trabajo no remunerado. La autora concluye que, tanto en Francia como en Uruguay, las mujeres se autodenominan “comodines” ya que pueden emprender dentro del predio diversos tipos de tareas, tanto productivas como reproductivas (Courdin 2008).

Un segundo estudio tomado en cuenta como antecedente es la investigación cualitativa exploratoria realizada por Silva et al. (2023). La misma tuvo como objetivo caracterizar las actividades desarrolladas por mujeres rurales vinculadas a la actividad ganadera y reconocer posibles elementos de su participación en los procesos de transición agroecológica en los departamentos de Salto y Tacuarembó (Uruguay). En esta investigación se trabajó el contexto de vida y de trabajo de mujeres, mediante la combinación de tres técnicas: observación simple, entrevista abierta y observación participante. Silva et al. (2023) analizaron tres aspectos: el nivel de participación de la mujer en actividades de producción; las estrategias que las mujeres ganaderas utilizan para vincular el trabajo productivo con lo reproductivo; y la importancia que cobran las políticas públicas que impulsan al empoderamiento de estas mujeres mediante apoyo técnico profesional, capacitaciones, reuniones con técnicos y otros productores rurales. De acuerdo a los resultados obtenidos por estas autoras, las mujeres no solo participan en las

actividades agropecuarias, sino que además en muchas explotaciones le agrega valor a la producción, revalorizado y contribuyendo a una producción más sustentable y sostenible. Como actividades que agregan valor mencionan la elaboración de productos para el autoconsumo y la comercialización, tales como conservas, dulces, huertas, cría de aves y cerdos, entre otros. Estas actividades incrementan la eficiencia de los recursos económicos, generan parte del sustento económico familiar y también contribuyen a la independencia económica de las mujeres ganaderas (Silva et al., 2023). En este trabajo se enfatiza también que el empoderamiento de la mujer se ha visto fortalecido desde las políticas públicas, con el apoyo de instituciones y organizaciones que hacen posible el relacionamiento de los grupos de mujeres rurales y el acceso a capacitaciones con técnicos profesionales (Silva et al., 2023).

El tercer antecedente que se toma en cuenta para el presente estudio es la investigación realizada por Bendini y Preda (2016), sobre el papel de las mujeres campesinas en la producción y la gestión de acciones para el desarrollo rural. Las autoras utilizan la historia de vida de una productora criancera del sur de Argentina, como metodología de aproximación a un tipo de mujeres que crían principalmente ganado (ovinos y caprinos), en pequeñas majadas. En este sentido, si bien se trata de un relato y la productora narra sus propias experiencias personales, familiares y colectivas, el relato “es más que una descripción de hechos” (Bendini & Preda, 2016). Aunque el relato está sujeto a la selección de sucesos en la memoria de la entrevistada y su análisis de la realidad, a las autoras les permite visualizar problemas estructurales del sector y comprender cómo persisten este tipo de productoras. En esta línea, Bendini y Preda (2016) resaltan, por ejemplo, que la historia de vida les permitió comprender el rol de la mujer en la ampliación del espacio social, ya que “posibilita el acceso a la capacitación productiva, la vinculación a organizaciones sectoriales e instituciones sociales, como también la incorporación de cambios técnicos en la actividad pecuaria” (p. 92).

2 REVISIÓN BIBLOGRÁFICA

2.1 REVISIÓN CONCEPTUAL

2.1.1 Enfoque de género

La investigación realizada por Scott (1996) señala que desde el siglo XVII, diversas autoras han intentado comprender y estudiar el funcionamiento de los “roles” en torno a las representaciones sexuales. El término “género” surgió como parte de los esfuerzos de las feministas contemporáneas para abordar las relaciones sociales y sexuales. Su ausencia previa en los contextos teóricos puede explicar por qué ha sido difícil integrarlo y persuadir a seguidores de diversas corrientes teóricas sobre su relevancia. Las feministas buscaban reclamar un espacio conceptual específico al resaltar las limitaciones de las teorías existentes para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres (Scott, 1996).

De acuerdo con Scott (1996), es necesario estudiar con enfoque de género para poder comprender las relaciones sociales históricas entre varones y mujeres, causar un impacto en la forma de pensar y actuar de las sociedades. Scott (1996), retoma la propuesta conceptual de Pierre Bourdieu para afirmar que el género no solo se construye desde las relaciones dentro del hogar y la posición en la familia, sino que se afirma mediante la economía, la política y la educación. El género pasa a ser una forma de revelar construcciones sociales de asignación de roles distintos para mujeres y varones. De acuerdo con la autora, esta diferenciación de roles entre los diferentes sexos, también conocido como división sexual de trabajo, ha sido adjudicado a las exigencias de la reproducción biológica, que mantienen a la mujer en una posición subordinada en el ámbito de la producción (Scott, 1996).

La división sexual del trabajo en el medio rural uruguayo, según Vitelli (2013), es un hecho constatable, profundo, y que marca decididamente condiciones de inequidad y de dominio sobre la población femenina. Para Chiappe (2005), ello se debe al carácter patriarcal de la sociedad, en la que se atribuye al hombre el papel de proveedor de la familia. A su vez, la distorsión del concepto de “trabajo” que lo asocia al “mercado laboral” hace que exista una invisibilidad del aporte de las mujeres, sobre todo de las tareas reproductivas (Vitelli, 2013).

De acuerdo a Mascheroni (2016), si bien en América Latina, sobre todo con el auge que tuvo la agricultura, las mujeres rurales se han ido incorporando cada vez más al mercado de empleo, la participación femenina ha sido históricamente inferior a la masculina. Esta brecha de género se debe, en parte, a que las estadísticas no visualizan el trabajo de muchas mujeres que participan en las explotaciones familiares como trabajadoras sin remuneración; y pone en evidencia las importantes barreras de acceso y permanencia de las mismas en el mercado laboral (Mascheroni, 2016) Según esta autora, si bien ha disminuido el porcentaje de mujeres que no recibe remuneración a cambio de su trabajo, persiste un grupo de mujeres que aporta a la actividad económica y productiva, y continúa sin retribución (Mascheroni, 2016).

Autoras como Ballara y Parada (2009) sostienen que las mujeres se involucran en menor medida a labores agrícolas, y las que lo hacen por lo general se caracterizan por pertenecer a familias de productores familiares, donde se trata de una actividad no remunerada y temporal. De acuerdo a estas autoras, las mujeres que se vinculan a los empleos agrarios tienen generalmente empleos precarios y mal remunerados, sosteniendo problemas para defender sus derechos como trabajadoras. Ello no sólo afecta su situación presente, sino que restringe su acceso futuro a las prestaciones sociales y su independización económica.

Además las autoras señalan que:

las personas que no tienen ingresos propios constituyen los llamados “pobres invisibles”. La ausencia de ingresos aproxima a las mujeres a la pobreza por la falta de autonomía económica y sus dificultades para tomar decisiones pueden agravarse cuando cambia su situación conyugal (viudez, separación). (Ballara & Parada, 2009, p. 60).

Una de los enfoques teóricos recientes que aborda con mayor énfasis las desigualdades y discriminaciones de género en los estudios sociales es el enfoque interseccional. A partir de posiciones feministas y contrahegemónicas, desarrolladas en la academia y los movimientos sociales, de acuerdo con Zabala (2022), el término como tal se adjudica a Kimberlé Crenshaw, que “destacó los

entrelazamientos género, raza y clase, y su impacto en las situaciones de desventaja social”.

2.1.2 Género y producción familiar

La agricultura familiar, se ha definido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2003) como una forma particular de organizar la producción agrícola, forestal, pesquera, ganadera y acuícola. Abarca todas las actividades agrícolas centradas en la familia, siendo ésta quien gestiona y administra, y depende principalmente del capital y la mano de obra de sus miembros, tanto mujeres como hombres (FAO & Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA], 2019). En este sentido, Osty (1978) apela a la noción de “sistema familia-explotación” para conceptualizar el sistema de producción familiar, dando cuenta de su funcionamiento como “un todo organizado”, que no responde a criterios simples y uniformes de optimización.

Para la realidad particular de Uruguay, Piñeiro (1985) fue uno de los primeros autores que caracterizó a los productores familiares como una clase social, y los denominó los campesinos uruguayos. De acuerdo al mismo autor, al ser una clase subordinada, “tratarán de reproducirse a sí mismos, adoptando diferentes formas de resistencia” (Piñeiro, 1985, p. 32) como estrategia para evitar la extracción de excedentes por clases dominantes. El mismo autor caracteriza a estos productores familiares porque en general trabajan sobre tierra de su propiedad o que controlan, con el uso de trabajo familiar, y que son despojados por otras clases mediante la extracción del plustrabajo a través de rentas, impuestos, el mercado de trabajo, el mercado del dinero, y el mercado de productos (Piñeiro, 1985). En una obra más reciente el autor señala que, en Uruguay los productores familiares son aquéllos que manejan preferentemente mano de obra del grupo familiar, teniendo extensiones más reducidas de tierra que los empresarios rurales, los cuales en contraposición a estos producen utilizando predominantemente la mano de obra asalariada y grandes extensiones de tierra o grandes inversiones tecnológicas para optimizar sus ganancias (Piñeiro, 2014).

Según Gallo y Peluso (2013), debido a que en las explotaciones familiares la unidad doméstica depende fundamentalmente de la productiva para obtener sus recursos económicos, existe un marcado relacionamiento entre el ámbito

productivo y el doméstico. En este sentido, Campanella (2016) señala que, aunque en la producción familiar quienes aportan la fuerza de trabajo son los propios miembros de la familia, debido a que la labor doméstica recae exclusivamente en el género femenino y no es remunerada, ni valorizada como trabajo, el rol de la mujer en la esfera productiva también queda invisible, y se considera un rol de acompañamiento, de “ayuda” en la producción. Por otro lado, y como los propios miembros de la familia se ocupan las actividades productivas, la fuerza de trabajo dependerá de las características del hogar, sus ciclos familiares y los arreglos domésticos de las familias (Gallo & Peluso, 2013).

En este sentido, la investigación de Silva et al. (2023), revela los importantes esfuerzos realizados por las mujeres al interior de las familias ganaderas para conciliar el trabajo vinculado a la esfera productiva y reproductiva, en particular con el cuidado de los hijos. También Gallo y Peluso (2013) señalan que, en el medio rural, “la casa” y “el campo” se convierten en dos universos de trabajo configurados de acuerdo con el género, y que se trata de una discriminación que parece estar aún más marcada en las explotaciones ganaderas. El campo es el espacio de trabajo masculino por excelencia, independientemente del aporte de la fuerza de trabajo femenina, muchas veces importante en cantidad y calidad. La casa, en cambio, es el universo de trabajo femenino (Gallo & Peluso, 2013).

Mascheroni (2016), en base a un conjunto de investigaciones nacionales y latinoamericanas, señala la existencia de fuertes inequidades de género en la sucesión de las explotaciones familiares. Para el caso uruguayo, el estudio de Gallo y Peluso (2013) pone en evidencia el fuerte condicionamiento de género en que se resuelve la sucesión en las explotaciones familiares, dificultando las posibilidades de las mujeres de acceder a la propiedad de la tierra y asumir el relevo generacional. Estas autoras describen cómo mujeres y varones, tempranamente se van vinculando de manera diferenciada a la unidad familiar de producción, con una clara división sexual de trabajo. Así, al interior de las familias, mientras que a los hijos varones se los promueve para las tareas relacionadas con lo productivo del establecimiento y se traspan saberes específicos a las cuestiones productivas, se valora la participación de las hijas mujeres en las tareas domésticas, estimulando el estudio

en carreras profesionales no necesariamente vinculadas con la producción y fuera del medio rural.

Rossi et al. (2019) afirman que los productores ganaderos familiares del noreste uruguayo desarrollan estrategias para permanecer en el medio rural, a través de prácticas de resistencia. Estas prácticas determinan estrategias de los productores familiares de diferente tipo: económicas, educativas, simbólicas o sucesorias. Los autores señalan que las económicas son las principales prácticas que mantienen autonomía e independencia de las familias, donde la familia es la principal fuerza de trabajo para todas las actividades del establecimiento y lo que importa es “no depender” de la contratación de mano de obra para sacar adelante la explotación. Señalan que el trabajo familiar resulta el aspecto fundamental en las prácticas de resistencia de los productores ganaderos familiares, ya que cuando se contrata mano de obra, en general se trata de trabajo zafra o causas de fuerza mayor como edad avanzada o enfermedades. Otras estrategias económicas tienen que ver con el hecho de asociarse con vecinos y disminuir los riesgos, invirtiendo poco, pagando al contado y no tomando créditos (Rossi et al., 2019).

Rossi (2019) también señala que los productores familiares ganaderos construyen estrategias de resistencia en base al capital simbólico y capital social colectivo, que hacen posibles los contratos de palabra entre vecinos, por los cuales pueden acceder recursos y herramientas que de forma individual les sería más difícil. Así, los intercambios de trabajos en base a relaciones de confianza entre vecinos fueron observados en todos los contextos territoriales del litoral de productores familiares uruguayos (Rossi, 2019). En este sentido, la autora señala en el mismo trabajo la importancia de la honorabilidad y el prestigio familiar como capital simbólico para iniciarse como productores independientes, fundamentales en contextos ganaderos. Estas estrategias simbólicas cobran relevancia como capital social colectivo en las redes de intercambio en los contextos ganaderos (Courdin, 2021; Rossi, 2019).

De acuerdo con Rossi (2019) la presencia o ausencia de estrategias sucesorias² puede definir la sustentabilidad de la explotación ganadera de una generación a otra. Así, desde su inicio como productores, los jóvenes que acceden a fracciones despobladas de ganado cuentan con las redes sociales de intercambio y capital simbólico de partida para “hacerse productores”. En los casos y contextos ganaderos de la investigación de Rossi (2019), la principal estrategia sucesoria es de tipo troncal (de padres a hijos), cumpliendo la regla de traspasar la explotación a uno de los hijos varones, aún antes que los padres se retiren. La situación de relevo, ya sea tierra en propiedad o arrendada, suele estar dirigida al mayor o al menor de los hijos varones, pudiendo o no haber arreglos compensatorios para los demás (Rossi, 2019). De acuerdo con la misma investigación, las mujeres tienen un rol importante en el traspaso generacional, ya que generalmente se las asocia a iniciar al varón elegido en los asuntos de la producción y del establecimiento. La autora señala que es habitual que sean las madres y no los padres las que “ceden” o “comparten” el control de alguna de las actividades productivas (que ellas desarrollaban antes en exclusividad), facilitando el inicio de los hijos varones en edades tempranas, lo que también fue constatado en predios lecheros por Courdin (2008). Y a su vez, este tipo de estrategias femeninas incluyen compensar a las hijas mujeres con capital escolar, impulsándolas en los estudios (Rossi, 2019).

2.1.3 Género y acceso a la tierra

Según Florit y Piedracueva (2016), en la producción familiar, donde unidad de producción y reproducción se solapan, se incrementa la relevancia de la titularidad y el control de la tierra al interior de las familias, ya que afecta la totalidad de las relaciones. De acuerdo a estos autores, la bibliografía da cuenta de la existencia de diferentes intereses en términos de producción, reproducción e inversión al interior de las familias, lo que supone que las mismas constituyen espacios de negociación tanto al interior como hacia el exterior de la unidad doméstica (Florit & Piedracueva, 2016).

² La sucesión implica la transferencia del gerenciamiento efectivo de un establecimiento productivo a la siguiente generación.

Según la bibliografía consultada por Florit y Piedracueva (2016), en base a la información recopilada, la herencia se destaca como el método más común a través del cual las mujeres acceden a la propiedad de la tierra en Uruguay, aunque también tienen la posibilidad de adquirirla mediante la compra directa o a través de programas gubernamentales (Florit & Piedracueva, 2016). Según estos autores, esta realidad lleva a observar sesgos en el acceso a los recursos para iniciarse como productoras agropecuarias.

En la mayoría de las sociedades actuales existen grandes desigualdades de género en el acceso a la tierra, a la vivienda y la infraestructura básica. De acuerdo a FAO (2003, p. 11), “La discriminación en materia de derechos sobre la tierra constituye una violación de los derechos humanos”. En este sentido, en muchos países como Uruguay no existen todavía disposiciones que garanticen a las mujeres derechos sobre la tierra con independencia de sus esposos o parientes masculinos. En muchos casos, el derecho escrito no prevé derechos independientes para la mujer y cuando lo hace, no existen mecanismos para imponer su cumplimiento. En las sociedades tradicionales se limita a menudo el acceso directo de la mujer a la tierra mediante compra o herencia, aunque tengan más derecho que los hombres a su gestión y utilización (FAO, 2003).

Esto es importante, porque en muchos países la tierra es la principal fuente de ingresos y seguridad alimentaria para la mayoría de las familias rurales. Deere y León (2002), constatan un importante sesgo masculino en la propiedad de la tierra. Las autoras concluyen, que la desigualdad de género en la propiedad de la tierra es multicausal, señalando las preferencias masculinas en las prácticas de herencia; los privilegios que los varones han disfrutado legalmente en el matrimonio y en la cultura; los sesgos de género en el mercado de tierras; los sesgos masculinos en el uso de la tierra comunitaria; y los sesgos masculinos en los programas de distribución y titularidad de tierras (Deere & León, 2002).

En muchas sociedades, existe una relación estrecha entre el poder de decisión de una persona y la cantidad y calidad de sus derechos sobre la tierra. En este sentido, en las zonas rurales, la integración o exclusión social depende a menudo de la situación de la persona en relación con la tierra (FAO, 2003). En particular, las oportunidades de inclusión y empoderamiento de las mujeres rurales

están relacionadas a la propiedad de la tierra y de los recursos productivos en general. La falta de acceso y control de la tierra por parte de las mujeres rurales reduce además sus posibilidades de acceso a recursos financieros o de generar ahorros (FAO, 2003).

2.2 REVISIÓN CONTEXTUAL

2.2.1 Desigualdades de género en el agro uruguayo

Entre las cuestiones que explican la situación de la mujer rural a lo largo de la historia y su desventaja en comparación a los varones, la FAO identifica el subempleo y las oportunidades desiguales de empleo entre varones y mujeres (FAO, 2003). También menciona su exclusión del proceso de adopción de decisiones y en las políticas, por un marco jurídico que favorece los derechos de los varones en detrimento de los de las mujeres (FAO, 2003).

De acuerdo con Mascheroni (2016), a partir de la década del sesenta, se produce una fuerte emigración de las mujeres rurales a las zonas urbanas, debido a la falta de oportunidades laborales en el medio rural donde el rubro ganadero es el que predomina y se presentan restricciones de inclusión laboral hacia la mujer. Para el caso particular de las mujeres que trabajan en el agro uruguayo, la investigación de Chiappe (2005), señala que es factible que muchas mujeres que desempeñan labores productivas en el ámbito familiar tiendan a identificarse a sí mismas como amas de casa o dedicadas al trabajo doméstico, lo que puede resultar en su exclusión de la categoría de población económicamente activa. De acuerdo con la autora, esto ocurre, por un lado porque su labor en el hogar no se reconoce como una actividad económica al no ser remunerada, lo que tiene un impacto significativo en la percepción de su contribución al mercado laboral y la economía en general. Por otro, en el caso de las mujeres productoras el hecho de que el trabajo productivo sea también un trabajo no remunerado hace casi imperceptible su contribución. Esto significa que la labor que realizan en el ámbito rural, sin recibir pago por ello, a menudo pasa desapercibida o no se valora adecuadamente (Chiappe, 2005).

En relación a la existencia de sesgos de género a nivel ocupacional en el medio rural uruguayo, trabajando con información del Censo General Agropecuario del año 2011, Mascheroni (2016) también señala que las mujeres son poco más de una cuarta parte (27,3%) de las 115 mil personas que trabajan de manera

permanente en los establecimientos agropecuarios del país. De ahí que la autora señala que el índice de feminidad en el sector de los trabajadores rurales asalariados es de 38 mujeres cada 100 varones, muy inferior al mismo índice calculado para la población rural dispersa para el año 2011 que es de 78 mujeres de cada 100 hombres independientemente del tipo de actividad productiva que realicen (Mascheroni, 2016).

De acuerdo con Mascheroni (2016), históricamente las mujeres han tenido menos espacio para desarrollar su actividad laboral en comparación con los varones, siendo menos de 3 de cada 10 trabajadores permanentes. En el período 1990-2000 se observa un incremento de la participación femenina en la población trabajadora agraria que parece estabilizarse una década después (Mascheroni, 2016). La autora señala que la categoría trabajadores/as permanentes (peones rurales) en su mayoría está constituida por varones, mientras que la categoría cocinero/a está constituida por mujeres, por lo que Mascheroni (2016), concluía que no hay casi mujeres que sean administradoras o capataces, ni operarias de maquinaria o tractoristas. A lo que la misma autora suma una menor retribución monetaria en los trabajos ocupados por mujeres.

2.2.2 Las productoras familiares en Uruguay

De acuerdo con la información oficial del Registro de Producción Familiar, la producción familiar agropecuaria uruguaya representa un grupo social significativo, de 37.502 productoras/es familiares (personas físicas) totales, en unas 21.426 unidades productivas. Las mujeres productoras representan el 44% del total, de las cuales aproximadamente un 90% tiene una edad mayor de 29 años (Dirección General de Desarrollo Rural [DGDR], 2020).

Por otro lado, el estudio realizado por Mascheroni (2016) señala que las mujeres son el 41% de las personas que trabajan en la actividad agropecuaria principal del establecimiento y contribuyen a generar un tercio de los ingresos familiares, por lo cual permiten la viabilidad de la explotación. Las actividades productivas que desarrollan las mujeres son principalmente manejo de animales, atención sanitaria de los mismos y labores de cosecha y post cosecha; mientras que las actividades de mayor capacitación y especialización están reservadas para los hombres (por ejemplo, aplicación de productos químicos o utilización de

maquinaria) (Mascheroni, 2016). A través de la autora queda claro que, si bien las mujeres comparten con varones las actividades productivas, son las responsables casi exclusivas de las actividades reproductivas de los hogares (Mascheroni, 2016).

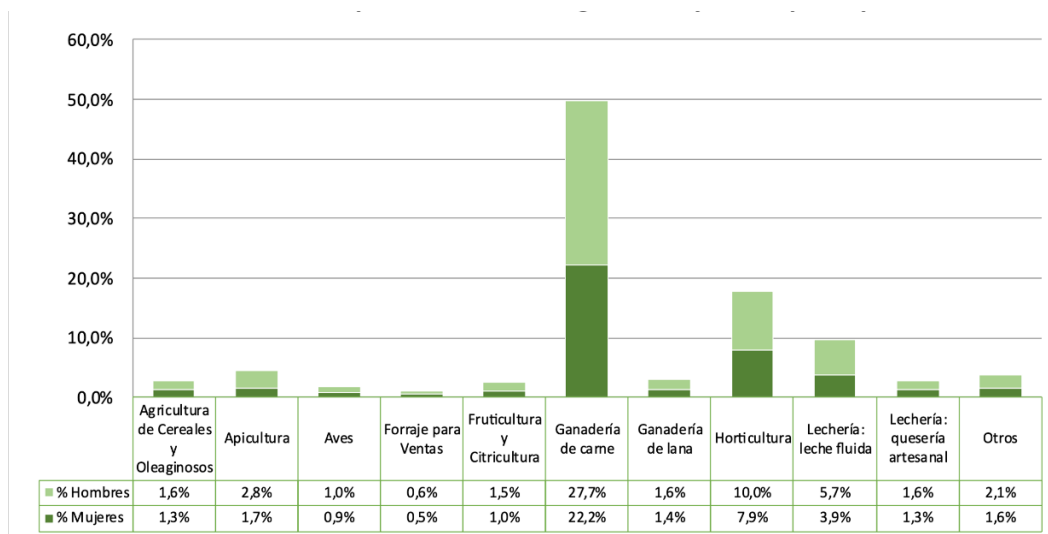
Según el Registro de Productores Familiares Agropecuarios del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en la categoría de “productor/a familiar” quedan comprendidas todas aquellas personas físicas que cumplan simultáneamente con los siguientes 4 requisitos: (a) realizar la explotación agropecuaria con fuerza de trabajo familiar o con la colaboración de hasta 2 asalariados permanentes o su equivalente en jornales zafrales no familiares (de acuerdo con la equivalencia de 250 jornales zafrales al año por cada asalariado permanente); (b) realizar la explotación agropecuaria de hasta 500 ha índice CONEAT 100, bajo cualquier forma de tenencia; (c) residir en la explotación agropecuaria, donde se realice la actividad productiva agraria, o en una localidad ubicada a una distancia no mayor a 50 km de la misma; (d) en caso de existir, los ingresos nominales familiares no generados por la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria declarada sean inferiores o iguales a 14 BPC en promedio mensual (DGDR, 2020).

La institucionalidad agropecuaria en 2020 se propuso actuar en forma conjunta mediante un plan nacional frente a un mismo lineamiento estratégico para la reducción de las desigualdades de género en el medio rural y agropecuario del país. De acuerdo a lo que establece este Plan Nacional de Género (2021-2024), la segregación territorial, al intersectar con el género condiciona las trayectorias y condiciones de vida de las mujeres y jóvenes del medio rural (FAO & Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca [MGAP], 2021). Así, la presencia y el acceso a los recursos públicos y servicios es desigual entre lo rural y lo urbano, entre el norte y el sur del país lo que marca brechas en el acceso a derechos de las mujeres (FAO & MGAP, 2021).

Por otro lado, en el contexto uruguayo, los rubros de producción animal, en particular carne y lana, fundamentalmente bovina y ovina, comprenden la mayoría de los productores/as familiares del país (54,2%), siguiéndole en importancia rubros productivos de producción hortícola, frutícola y vitícola (22,4%), y en tercer lugar los vinculados a la lechería (leche y quesos) con un 10,2% del total de unidades familiares (DGDR, 2020).

Figura 1

Distribución de productores/as según sexo y rubro principal



Nota. Tomado de DIEA (2018).

En este sentido, los rubros que llevan adelante las tres productoras rurales en las cuales enfoca este trabajo de tesis, acompañan su importancia para la producción familiar y producción agropecuaria uruguaya.

En el caso particular de las familias ganaderas, Gallo y Pelusso (2013), han señalado que la forma en que se organiza el trabajo en las unidades familiares dedicadas a la explotación agropecuaria, junto con las percepciones que se tienen sobre dicho trabajo, crea desequilibrios significativos entre hombres y mujeres. Las autoras señalan que, si bien las tareas vinculadas a la producción para el mercado y a la reproducción de la familia no son fácilmente separables temporal y espacialmente, estas se encuentran marcadamente ordenadas a partir de una división sexual del trabajo que otorga lugares claramente diferenciados para varones y mujeres (Gallo & Peluso, 2013). Esto se manifiesta al establecer como algo natural que los hombres estén a cargo de la producción destinada al mercado y tengan el control sobre las propiedades rurales, las decisiones diarias relacionadas con la producción, la herencia de las explotaciones y la posesión de la tierra (Gallo & Pelusso, 2013). En el mismo sentido, Silva et al. (2023), se refieren a la supuesta supremacía de un sexo sobre otro y a las relaciones sociales entre los sexos, como cuestiones que limitan derechos, reducen la libertad y las oportunidades de las mujeres ganaderas para su avance socioeconómico y político.

Sin embargo, de acuerdo con Campanella (2016) las mujeres están generalmente vinculadas con actividades biológicas, tales como el pastoreo, la crianza, el cuidado de los animales de granja, la limpieza de salas de ordeño, entre otras; las que no están monetizadas ni representan un producto intercambiable por dinero en el mercado. La autora pone algunos ejemplos de trabajo con esfuerzo físico como los que requieren el traslado de bolsas de ración para alimentar guacheras, son realizados por mujeres en los tambos, la fumigación con mochila en producciones hortícolas, también son realizadas por mujeres. La investigación realizada en productores familiares hortícolas, queseros y tamberos concluye que, si bien los estereotipos de género establecen lo contrario, y en oposición al discurso de los varones, las tareas que requieren de algún tipo de fuerza física las realizan indistintamente tanto el varón como la mujer (Campanella, 2016).

Según el estudio de Courdin (2008) en tambos familiares el ordeño y el cuidado de los terneros son las principales tareas productivas desarrolladas por las mujeres. Por otro lado, de acuerdo a Courdin et al. (2014) muchas de las mujeres de este tipo de explotaciones familiares también poseen habilidades relacionadas con la contabilidad, la gestión de datos y la información técnica en la explotación. Esta mayor participación fortalece la autoestima de las mujeres y las coloca en una posición que les permite desempeñar un papel crucial en las conversaciones sobre la toma de decisiones, incrementando su capacidad de negociación, ya que manejan información relevante (Courdin et al., 2014).

2.2.3 Políticas de acceso a la tierra y género

Tradicionalmente, se consideraba suficiente la participación de los varones, en su condición de jefes de familia, como beneficiarios principales de las políticas públicas, para asegurar que los restantes miembros del hogar (como familiares a cargo) disfruten de los beneficios de los proyectos. Hoy en día, hay una convicción cada vez más clara de que eso no sucede necesariamente de esta manera (FAO, 2003).

Según Florit y Piedracueva (2017), en el caso de Uruguay se destaca una menor participación de mujeres en políticas productivas destinadas a mejoras en producción e ingresos, o subsidios para asistencia técnica predial; principales vías al acceso a los recursos técnicos y financieros que el Estado pone a disposición de

los productores. La autora también señala un conjunto de factores que contribuyen a esta menor participación, entre otras: la escasez de mujeres titulares de tierras; la ausencia de ingresos propios e independientes de las mujeres; la menor presencia de las mujeres en los espacios donde se difunden y avalan los proyectos, se conforman los grupos y se accede a equipos técnicos formuladores; la menor confianza del medio, del núcleo familiar y de las propias mujeres, para ubicarse como referentes de los proyectos relacionados con la producción (Florit & Piedracueva, 2017).

En el caso particular del acceso a la tierra en Uruguay, Chiappe (2005) señala que existen problemas metodológicos importantes para medir la distribución de la propiedad de la tierra desde una perspectiva de género. La principal fuente de información, los Censos Generales Agropecuarios, presentan ciertas deficiencias respecto a la medición de la propiedad de la tierra, en tanto se centran en la figura del productor o productora principal y no del propietario legal de la explotación (Chiappe, 2005).

Una de las formas de acceso a la tierra en el país, es a través de las políticas estatales de tierras que lleva adelante el Instituto Nacional de Colonización (INC)³, ocupa una superficie que supera las 600.000 ha (INC, 2023). En base a los registros del INC, se aprecia que hasta el año 2014, solo el 12% de las explotaciones familiares tenían titularidad femenina, en tanto que la única modalidad de adjudicación de tierra a familias prevista por la institución era a través de la asignación de la titularidad del predio a un integrante de la familia, que generalmente correspondía al varón (INC, 2019). Actualmente, y producto de la implementación en el año 2019 de la cotitularidad conyugal o concubinaria de la tierra, se comienza a incorporar la titularidad conjunta, priorizar la titularidad femenina y visibilizar la presencia de mujeres, reconociéndolas como trabajadoras rurales (INC, 2019).

³ La Ley N° 11.029 (1948) crea al INC para llevar adelante acciones que permitan el acceso, uso, tenencia y control equitativo de la tierra por parte de familias de productores y asalariados rurales. establece distintas formas de colonización, que según su régimen pueden ser individual, cooperativa o colectiva.

La Ley N° 19.781 (2019) de Cotitularidad de Tierras adjudicadas por el INC, es el resultado de un largo proceso (iniciado en 2014), en el que se llevaron adelante acciones que implicaron el trabajo interinstitucional y el diálogo con grupos y organizaciones de mujeres rurales (INC, 2019). Dichas acciones buscaron fortalecer y garantizar la igualdad de derechos entre varones y mujeres en el acceso, uso y tenencia de la tierra, basados en las recomendaciones que realizara el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), las que fomentaron la inclusión de las mujeres como representantes legales de emprendimientos productivos (Camors, 2016).

El régimen de titularidad conjunta se adjudica cuando los integrantes de la pareja constituida en uniones de hecho, civiles o matrimoniales tengan perfil colono, ambos dediquen la mayor parte de su tiempo de trabajo al hogar, a la explotación productiva directa y la principal fuente de ingresos de la pareja provenga de la explotación productiva directa (INC, 2019).

Para Camors (2023), esta nueva normativa no solo modifica la forma de adjudicación de la tierra a nivel familiar, sino que ha tenido como correlato una serie de cambios a nivel de la estructura institucional del INC. En este sentido, el INC ha promovido la aprobación de varios procedimientos que regulan trámites de diversos procesos vinculados a la titularidad de la tierra en emprendimientos familiares. Además, incentivó la apertura de una línea de trabajo en abordaje familiar y socio comunitario, la consolidación de un equipo técnico en género y generaciones, y motivó la necesidad de incorporar la variable sexo en los sistemas de información de la institución para disponer de datos que permitan la medición de indicadores que evalúen las desigualdades entre varones y mujeres entre la población beneficiaria y propiciar acciones para contrarrestarlas (Camors, 2023).

3 MATERIALES Y MÉTODOS

Se trata de una investigación desde el paradigma cualitativo, que se propone comprender e interpretar la realidad social en sus diferentes formas y aspectos, de una manera holística (Batthyány et al., 2011). Para ello se basa en un diseño metodológico que integra técnicas de tipo cualitativo que no implican el análisis por variables, sino por caso. En este tipo de estudio, no se utiliza la estadística, sino que tiene un rol central la interpretación del investigador. En la mayoría de los casos se trabaja desde el cara a cara con las personas, se observa su comportamiento y acción en el contexto donde viven (Batthyány et al., 2011).

Las etapas de la investigación realizada fueron las siguientes:

- (a) revisión bibliográfica: revisión de los antecedentes y construcción del marco teórico de la investigación (en el primer semestre de 2022);
- (b) trabajo de campo: selección de casos de estudio (en el segundo semestre de 2022); realización de las entrevistas y construcción de las trayectorias biográficas
- (c) análisis transversal e interpretación de las trayectorias de los casos (en el primer semestre de 2023).

La construcción del marco teórico requiere de la utilización de un proceso deductivo que vincule los conceptos e ideas más abstractas con otras específicas que permitan la construcción de la evidencia empírica (Sautu et al., 2005). En este sentido, la elaboración del marco conceptual de la investigación se basó en la revisión bibliográfica de conceptos relacionados al enfoque de género, y la producción familiar, las estrategias sucesorias y el acceso a la tierra. A su vez, se revisó bibliografía del marco contextual, donde se considera importante lo referido a las desigualdades del agro uruguayo, las mujeres en la producción ganadera familiar, las políticas de género en el agro uruguayo y las mujeres rurales colonas.

Para el trabajo de campo se utilizó el método biográfico, que consiste en relatar, examinar y dar sentido a los eventos que conforman la vida de un individuo, ya sea para entender su historia única o para comprenderla en relación con un grupo más amplio (Mallimaci & Giménez, 2006).

El trabajo de campo comenzó con la elaboración de criterios para la selección de los casos de estudio. De acuerdo con Sautu et al. (2005), los estudios de caso son usualmente utilizados en estudios cualitativos, ya que permiten trabajar un caso que es considerado de interés desde un abordaje que contempla su complejidad y se vale de diversas técnicas para la recolección de evidencia empírica, como las entrevistas, la observación, los datos estadísticos y los documentos, entre otros.

Los criterios de selección de casos para esta investigación, fueron los siguientes: (a) identidad, de la entrevistada como productora familiar; (b) localización, que las unidades productivas pertenecieran a diferentes colonias y departamentos del litoral del país (Río Negro, Paysandú, Salto) (Figura 2); (c) participación, activa en grupos y organizaciones de productores; (d) confianza, la existencia de vínculos con la Facultad de Agronomía, tales como participación en talleres con mujeres rurales, capacitaciones, recibir estudiantes en sus predios; (e) rubros, explotación de rubros productivos diferentes en los tres casos; (f) trayectoria, productoras con experiencia y mucho camino transcurrido para narrar.

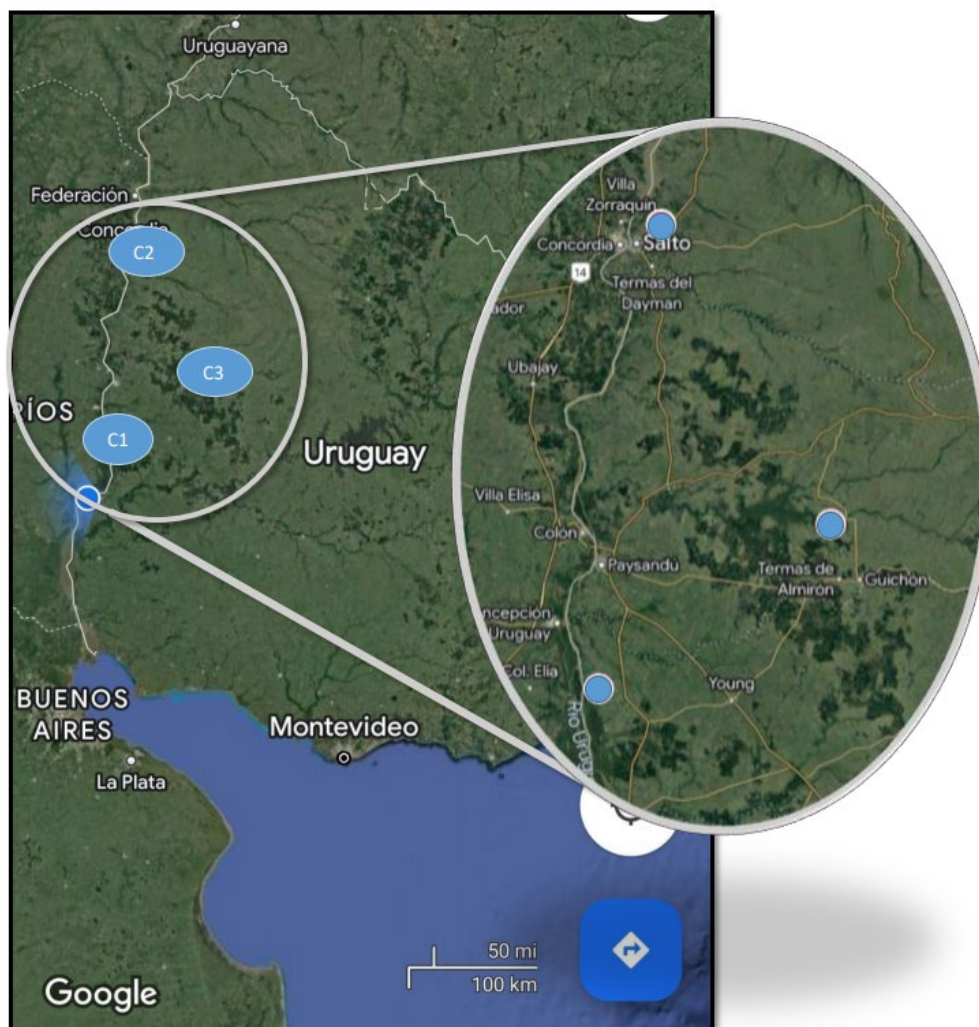
Tabla 1

Presentación de los tres casos de estudio

	Caso 1	Caso 2	Caso 3
Pseudónimo, edad	Aurora, 64 años	Laura, 53 años	Mónica, 61 años
Localización	Col. San Javier	Col. 18 de Julio	Col. Juan Gutiérrez
Departamento	Río Negro	Salto	Paysandú
Sociedad de Fomento Rural (organización rural)	Colonia San Javier y Ofir	Colonia 18 de Julio	Colonia Juan Gutiérrez
Rubro	Quesería artesanal	Horticultura	Ganadería

Figura 2

Ubicación espacial de las productoras entrevistadas



Nota. C1: Caso 1, Aurora, Colonia San Javier, Dpto. de Río Negro; C2: Caso 2, Laura, Colonia 18 de Julio, Dpto. de Salto; C3: Caso 3, Mónica, Colonia Juan Gutiérrez, Dpto. de Paysandú. Elaborado en base a Google (2023).

Finalmente, para lograr los objetivos planteados, una vez utilizado el método biográfico, narradas y sistematizadas las trayectorias, se validaron con las productoras y se analizaron los casos. Las diferentes dimensiones de análisis fueron: sus orígenes e inicios en la producción familiar, etapas de aprendizajes y dificultades como productoras, desarrollo y consolidación en la producción familiar, y participación en organizaciones y acciones colectivas.

3.1 ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS

La técnica de entrevistas semi-estructuradas a informantes calificados se aplicó a los tres casos de mujeres productoras, para indagar sobre sus percepciones, experiencias y estrategias que las mismas utilizan. Para construir las trayectorias biográficas se utilizó la técnica con preguntas guionadas para cumplir con los objetivos de investigación. Para la puesta en práctica de esta técnica, el investigador anima al entrevistado a hablar organiza y mantiene la conversación. Dispone de una serie de temas que debe trabajar a lo largo de la entrevista, pero puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular la pregunta (Batthyány et al., 2011). Según Valles (1999), este método proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas en un marco de interacción directo, personalizado, flexible y espontáneo que la entrevista estructurada no brinda.

Se diseñó una guía de preguntas para la realización de las entrevistas con el fin de cumplir con los objetivos pautados, y con el objetivo de utilizar esta herramienta para recopilar la historia de vida de cada una de estas mujeres. Se subdividieron en diferentes temas como: presentación de entrevistada, ubicación, su historia, vínculo cotidiano con lo agropecuario, y su relacionamiento con instituciones y organizaciones del territorio. Se indagó en particular sobre su familia y su origen como productoras rurales, y la forma en que vincularon el trabajo productivo con la familia a lo largo de cada una de sus trayectorias vitales (Anexo A).

Se realizaron tres visitas a cada uno de los casos de estudio, las primeras para recabar información y la última para presentar y validar la trayectoria biográfica construida. Previamente, las visitas fueron pautadas telefónicamente con algunos días de anticipación. Para la primera visita (de presentación y acuerdos sobre la actividad), se contó con acompañamiento de docentes de la Facultad de Agronomía, las siguientes visitas se coordinaron directamente por parte de la estudiante. En la primera visita a cada caso, se entregó una carta de consentimiento y una breve presentación escrita de la estudiante (Anexo B), que fueron leídas en voz alta y explicadas a las entrevistadas. A continuación, se pautaron y realizaron dos visitas más por caso de estudio una primera de preguntas generales manteniendo

el mismo guion para las tres entrevistadas, y una segunda con preguntas más específicas con relación a la entrevistada y su trayectoria vida. En la última visita se realizó una lectura conjunta de la trayectoria y se validó la información con la involucrada.

La totalidad de las entrevistas se realizaron entre julio y diciembre de 2022. Cada entrevista tuvo una duración promedio de dos horas. El medio que se utilizó para captar toda la información en acuerdo con las entrevistadas fue un grabador de voz. Luego de cada visita a campo se realizaron anotaciones en el cuaderno de campo, se transcriben las entrevistas y se realiza un primer esquema biográfico (Anexo C) de cada trayectoria, de manera de captar todos los puntos de inflexión que hay en la vida de la persona, antes de efectuar un análisis temático de contenido. Además, este esquema cumple un fin de facilitación, para visualizar y seguir adelante con el replanteo de preguntas para la segunda entrevista.

3.2 CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS

Las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, hace referencia a la forma de vida de una comunidad en un periodo concreto (Batthyány et al., 2011). El historial de vida tiene por objeto un individuo, su biografía, sus emociones, su forma de pensar, la sucesión de vicisitudes personales. La “historia de vida” según las autoras se convierte, así, en todo un enfoque epistemológico para el estudio de las realidades sociales. No solamente en un método propio sino en toda una manera autónoma de investigar, con sus propios fundamentos teóricos y sus propios modos de conducir la producción del conocimiento (Mallimaci & Giménez, 2006).

Si bien se utilizó el método biográfico, cabe señalar que según Valles (1999) tras la expresión “historia de vida” hay una variedad técnica y de resultados (o sea historias de vida) utilizadas por los investigadores. En esta investigación se utilizó una técnica de relato único, o sea basada en la narración del sujeto entrevistado (caso individual de estudio), que culmina con la elaboración de un relato de tipo autobiográfico editado por el investigador y validado por el entrevistado (Valles, 1999).

Así, después de seguir los pasos descriptos con las entrevistas, a partir del esquema biográfico se realizó una monografía breve con la narración de la trayectoria biográfica de cada una de las mujeres participes de la investigación, en tercera persona, que denominamos “trayectoria de vida”. Esta monografía se validó con cada productora entrevistada antes de ser utilizada finalmente como recurso de comparación y análisis.

La trayectoria de vida como recurso metodológico no tiene una intencionalidad de búsqueda de “verdad” o “moralidad” alguna, sino de realizar un ejercicio de comprensión lo más detallado posible de las perspectivas de quienes participan, en el interés de lo que se investiga (Guzmán Benavente et al., 2022). De esta manera es que las trayectorias biográficas de estas productoras familiares se convierten en un método en esta investigación para conocer la realidad actual de las mujeres en el medio rural uruguayo y comprender sus estrategias para persistir como productoras en el contexto histórico, familiar y personal que atravesó a cada una.

4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 TRES PRODUCTORAS FAMILIARES EN EL LITORAL

4.1.1 Caso 1: Aurora, productora rural de Colonia San Javier, Río Negro

4.1.1.1 Sus orígenes e inicios como productora rural

Aurora nace en Montevideo en el año 1959, siendo la tercera hija de una familia con dos hermanos mayores. Su padre era químico farmacéutico y la familia se radica en la ciudad de Las Piedras cuando Aurora era pequeña, departamento de Canelones, donde instalan una farmacia y trabaja también su madre. En 1971 sus padres compran un campo en Bellaco, departamento de Río Negro, donde se instala uno de sus hermanos mayores, que era perito agrónomo. A partir de allí comienza a elaborar quesos artesanales que envía a la familia para comercializar en Montevideo.

Aurora vive en Las Piedras hasta los 18 años, completando estudios primarios y secundarios (escuela, liceo y preparatorios). En 1977 se jubila su padre, venden la farmacia y se mudan a la chacra de su abuela materna, ubicada en la zona rural de Peñarol Viejo, en Montevideo. Su padre sufría problemas cardiovasculares y la decisión de mudarse fue buscando tranquilidad y paz en la zona rural de Montevideo. Eran 3 hectáreas de campo natural con algunos frutales, en estado de abandono. Sus abuelos usaban la chacra como casa vacacional para la familia, reuniéndose los fines de semana entre primos y tíos. Aurora recuerda su infancia y adolescencia en ese lugar. *Éramos una familia grande ... dice, Nos reuníamos cuando ameritaba la ocasión, con la familia y recordábamos momentos de la infancia, compartíamos juegos.*

En este mismo lugar, en la chacra de su abuela, es donde Aurora comienza su primer emprendimiento como productora rural. A sus 18 años cría gallinas, chanchos y realiza producción de leche, ordeñando una vaca, luego dos, tres y llegó a tener hasta cuatro en las 3 hectáreas. Repartía la leche en bicicleta a vecinos de un barrio a 3km de la chacra, entre 30 y 40 litros por día. Por esos años no podía contar con una autonomía económica, sino que todo lo recaudado de la producción se reinvertía en lo mismo.

En ese mismo año, 1977, Aurora ingresa a la Facultad de Veterinaria. El gobierno del momento era una dictadura cívico-militar y en Montevideo se vivía

mucha tensión en las calles y en la Facultad se respiraba el mismo clima. Había otras exigencias: como la ropa, cuidado del pelo, tomar las clases de pie desde las 7 a las 12 horas. Muchos vivían lejos y no volvían hasta la tardecita a su casa. A ella, la parada de ómnibus del barrio Peñarol (que hacía en bicicleta) le quedaba a 5 km de distancia, por lo que no llegaba a casa hasta las 16 horas. En ese contexto difícil continua los estudios durante dos años, hasta que resuelve abandonar la Facultad por malas experiencias vividas en las clases de Anatomía, donde fue víctima de acoso por parte de un profesor. Fue muy triste y doloroso tomar esta determinación de alejarse, pero no tuvo otra opción porque para continuar debía cursar esa materia.

En 1982 conoce a quien luego será su esposo. En ese momento él era peón de una granja de frutales ubicada frente a la chacra donde ella vivía; se habían mudado hacia poco porque quien sería su suegro cumplía el rol de capataz. Se casan en 1985 y viven en una casa aparte dentro del mismo casco de la chacra de su abuela. A nivel económico, el principal ingreso del hogar era la venta de leche de las cuatro vacas. Su esposo comienza a trabajar medio horario en el emprendimiento del reparto de leche y el otro medio horario sigue en la granja de frutales, pues ella estaba embarazada y no podía hacerlo como antes en bicicleta.

En 1986 en la capital del país nace su primer hijo Francisco, acompañados por la familia de Aurora en el centro de salud.

4.1.1.2 Los comienzos como quesera artesanal (aprendizajes y dificultades)

La vida en la chacra no pudo continuar, *se puso muy difícil vivir ahí y tener animales, nos robaban a cada rato* dice Aurora. *A plena luz del día se llevaban las lecheras caminando para carnearlas, era infernal* continúa diciendo.

En 1987, al conocer la situación que estaban viviendo en Peñarol, surge la invitación de su hermano a mudarse a Bellaco con su marido y su hijo. Viven tres años juntos en el campo, hasta que su hermano regresa a Montevideo por problemas de salud. En estos primeros años en Bellaco aprenden de su hermano a producir distintos quesos artesanales. Como tenían mala caminería y difícil acceso al campo, la quesería era un rubro que le permitía estoquear la producción y salir cada 15 días para enviar los quesos que se vendían en Montevideo.

Aurora y su esposo quedan a cargo del campo y viven en forma precaria, sin luz eléctrica y mal acceso, durante 12 años. El acceso era tan precario que los productores que sembraron en medianería agrícola en su campo tenían que recorrer 8 km para sacar la cosecha en tolvas de 5.000 kg, ya que no entraban los camiones por las condiciones del camino. Y muchas veces viendo estas complicaciones no volvían a proponer negocios de arrendamiento. Además de las vacas lecheras, criaban los terneros machos y tenían ovejas para comercializar la lana y los corderos. Seguían con la quinta para el consumo, lechones y gallinas.

Instalada la familia en Bellaco llegan sus dos hijos menores (Fausto y Ramón). Por los problemas de accesibilidad viaja a tenerlos en Montevideo, lo que le permite contar en esos momentos con el apoyo de sus padres y la asistencia de su mutualista. Pero luego instalados en Bellaco termina primando la cultura que determinó que fuera Aurora quien asumiera la responsabilidad exclusiva del cuidado de sus tres hijos y de las tareas domésticas.

Aurora en casos muy puntuales contaba con el apoyo de su madre para las tareas de cuidado, cuando iba de visita. Pero aún en ese contexto, participaba activamente en todas las tareas productivas con él. Amanecía y acompañaba a su esposo junto a los pequeños, a cuidar las vacas mientras las ordeñaban. Durante la tardecita salían los dos, cada uno por su lado a juntar el ganado y separar los terneros de las vacas, para que quedaran prontos para el otro día temprano ordeñar. Siempre acompañada de sus hijos *los abrigaba bien y marchaba con ellos*.

Mientras su hermano estuvo en la zona, la producción de queso se comercializaba en Montevideo. Se producían 70 quesos aproximadamente por semana y eran enviados a sus padres, para distribuirlos en Montevideo. A partir de 1990, cuando su hermano vuelve a Montevideo, la mercadería cambia de rumbo y comienza a comercializarse en Young. Los quesos de Aurora empiezan a conocerse en la zona. Comienza recorriendo comercios, almacenes y como todo lo nuevo se fue haciendo conocer de a poco. En esos momentos realizaban una variedad única de queso, que era el dambo. Más adelante incorporan queso de tipo colonia y muzzarella.

En 1998 Aurora se integra a un grupo de mujeres rurales en Young. Gracias a ello participa en cursos de capacitación y logra un puesto para vender en la feria de esa ciudad; tarea que sigue haciendo hasta la actualidad. A partir de su ausencia en la casa los días en que concurre a la feria, comienza a generarse cierta tensión con su esposo que prefería que atendiera las tareas domésticas. Por esto y otras situaciones conflictivas de índole personal, la convivencia y la relación de la pareja se fue deteriorando desde entonces.

Sus niños desde pequeños aprenden a realizar las tareas domésticas, como lo hacían sus hermanos cuando ella era pequeña. Y pese a las dificultades que atraviesan, Aurora pone énfasis y esfuerzos en que sus hijos estudien y todos completan el bachillerato. Para lograrlo, los mayores se trasladaban a diario 10 km a caballo para ir a la escuela rural, y después completaron sus estudios secundarios alternando en liceos y escuelas agrarias, en el hogar estudiantil de Young o en régimen de internado, respectivamente. Francisco realiza el ciclo básico de enseñanza secundaria en la Escuela Agraria en Guichón, luego continúa en el liceo en Young y finaliza el bachillerato en la Escuela Agraria en Trinidad. Fausto asiste durante dos años a la Escuela Agraria en Guichón y continúa en el liceo primero en Young, y cuando se mudan a San Javier en dicha zona. Ramón hace el ciclo básico en San Javier, dos años en la Escuela Agraria en Fray Bentos, continúa en Trinidad, culminando sus estudios en la Escuela Superior de Lechería en Colonia Suiza. Aurora siente las ausencias de sus hijos en esas etapas de estudios y capacitaciones, quedando sola con su esposo en un lugar desolado y rodeado de forestación.

El año 2002 fue un año muy particular con muchos sacrificios y dificultades, año en el que se suma la crisis por la sequía y la aftosa. Murieron muchas vacas y se vendían muy pocos quesos. Los hijos comían en las instituciones a las que concurrían y Aurora y su esposo pasaron cuatro meses comiendo únicamente carne de oveja.

4.1.1.3 Desarrollo y consolidación de la quesería familiar

En el año 2003 se presenta para Aurora y su familia la oportunidad de vender el campo de Bellaco a una de las empresas forestales que rodeaban el campo, y comienzan a buscar otro con parecida aptitud, pero con mejor acceso y luz eléctrica. Así, concretan un negocio por el cual compran las mejoras y se convierten en

colonos propietarios de una fracción de la Colonia San Javier del INC, a 2 km del pueblo. Allí deciden cambiar a la raza Normando que tiene mejor comercialización en el mercado por su doble propósito (producción de leche y carne).

Es aquí en San Javier donde se define una etapa de cambios y crecimientos para la quesería. Para la familia es un cambio importante, sus hijos ahora pueden estudiar y estar en su casa. Su hijo mayor comienza a ir al liceo en moto y el menor en bicicleta a la escuela. Tener luz eléctrica para la producción *además de estar todos juntos*, remarca. Fausto consigue empleo fuera del establecimiento (contratado por una empresa de maquinaria), por lo que deja de participar en las actividades productivas del establecimiento.

En Bellaco el ordeño se hacía a mano, con el ternero al pie de la vaca; se ordeñaba dos veces al día. Este mecanismo continuó por dos años más después de haberse mudado al campo de San Javier. Luego se mejora comprando una ordeñadora eléctrica, donde los participantes del ordeño pasan a ser su esposo y su hijo mayor.

Aurora cuenta que “no le gustaba” ordeñar con la máquina. Se deja de ordeñar con ternero en pie y se hace una vez al día, con la compra de un tanque de frío. En 2005 Aurora concreta la habilitación de la quesería (la N° 1 en Río Negro) y a partir de 2006, con la formación de la Mesa del Queso Artesanal del Litoral, empiezan a tener “facilidades” y también asesoramiento. En 2009, Aurora y Francisco también se inscriben en el Registro como Productores Agropecuarios Familiares. Estas acciones conducen a gestionar apoyos para compartir equipos de maquinaria y aumentan las posibilidades de emprendimientos colectivos. También surgen talleres y capacitaciones, de las que participa Francisco, y proyectos ministeriales que se canalizan a través de asesores técnicos que llegan a interactuar con la familia y dar ideas para mejorar el funcionamiento de la explotación. Se prueban nuevos mejoramientos forrajeros y estrategias de alimentación del ganado lechero. Se desarrolla una marca y se empieza a consolidar el establecimiento como quesería artesanal.

En 2012, Aurora se separa de su esposo, quien se retira del establecimiento. En un principio quedan ella y su hijo mayor a cargo de la fracción familiar y de la

quesería. Finalmente se construye el tambo nuevo y se reforma la quesería, que hoy cuenta con dos cámaras de frío, para ampliar la producción y elaborar diferentes tipos de queso. Al terminar Ramón sus estudios como técnico quesero en la Escuela de Lechería, Aurora deja su responsabilidad en la fabricación de los quesos y comienza a deslindarse de a poco de la quesería.

Aurora se jubiló en 2019 y actualmente dos de sus tres hijos son quienes se ocupan del establecimiento. El mayor atiende los aspectos productivos y el rodeo de ordeño y el menor es el responsable de la quesería. Ambos hijos viven al principio con sus familias en la casa familiar; luego logran la construcción de viviendas por MEVIR en áreas deslindadas de la fracción. Más recientemente el hijo mayor también arrienda una fracción del INC para producción de carne.

El rol de Aurora pasó a ser un comodín en el predio familiar, donde falta personal, ella lo sustituye. Además de ocuparse del reparto de quesos en la feria de Young, puede sacar los quesos de la salmuera, dar de comer a las gallinas, ocuparse de las castraciones de terneros y corderos o hasta de la reparación de alambrados. Ha aprendido de todo en estos años, por lo que tiene muchísima experiencia y conocimiento del campo. Hoy en día confiesa que le gusta más estar al aire libre que en la quesería.

4.1.1.4 Participación en organizaciones y acciones colectivas

En 1998 cuando vivía en el campo de Bellaco, Aurora integra el grupo de Mujeres Rurales de Young, que contó con asesoramiento técnico y coordinación de una ingeniera agrónoma de la Sociedad Rural de Río Negro que tenía encuentros semanales con el grupo y organizaba diversas capacitaciones.

Desde 2006 a 2014, ya viviendo en San Javier, participa en la Mesa del Queso del Litoral, convocada por la Asociación de Productores de Leche de Paysandú y las Intendencias de Salto, Paysandú y Río Negro. Estas, junto a otras instituciones tales como el Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU), el MGAP, Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), Fondo Nacional de Pre inversión y de la Dirección de Proyectos de Desarrollo (FONADEP) y la Dirección de Proyectos de Desarrollo (DIPRODE), tenían la finalidad de que los productores de queso artesanal logran registrarse y habilitar sus queserías, pero como las

exigencias eran muchas, se debió planificar el proceso otorgando habilitaciones provisorias con carácter anual, que permitieran incorporar las mejoras requeridas. La participación de Aurora fue relevante. Algunos elaboraban en forma precaria los quesos en la cocina de su casa y no podían acceder a tecnologías que implicaban altos costos. Fue así como a través del diálogo entre productores e instituciones se integran más instituciones a la Mesa del Queso, como MEVIR y el INC, y se logran mejoras y beneficios para avanzar en el proceso de habilitación de las queserías, tales como análisis de agua del predio, sanidad animal (análisis y sangrado para diagnóstico de Brucelosis en vacas), carné de salud del quesero artesanal. De toda esta experiencia Aurora destaca la importancia del diálogo entre técnicos, productores e instituciones. Como primera productora de queso artesanal habilitada por la Intendencia de Río Negro y como participante activa de la Mesa del Queso Artesanal del Litoral ayudó a que se cumplieran los objetivos de desarrollo y crecimiento productivo del sector en la región.

Aurora junto a su familia se encuentra relacionada también a la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR). Desde 2006 Francisco participa activamente para que se concrete la refundación de la Sociedad de Fomento Rural (SFR) de San Javier y Ofir (integrando la Comisión Directiva) y hoy Aurora, como vocal de dicha SFR, continúa participando de las reuniones una vez por mes y colabora con el desarrollo de los productores familiares de la región.

4.1.2 Caso 2: Laura, productora hortícola de la Colonia 18 de Julio, Salto

4.1.2.1 Sus orígenes e inicios en la producción familiar

Laura nació en 1970 en la capital del departamento de Salto. Proviene de una familia de productores rurales, tanto por el lado de su madre como de su padre. Laura es la mayor de tres hermanos, tiene un hermano varón que también es horticultor y una hermana menor que emigró del país y vive en España.

El abuelo materno fue productor ganadero (ovino y bovino) y tuvo tambo, *era un hombre bien de campo* sostiene la productora en su relato. El abuelo paterno fue un emigrante portugués, con el cual Laura se identifica porque comparte su vocación de emprender y buscar oportunidades. En ese entonces inmigraban entre primos y hermanos, ayudándose económicamente unos a otros para poder comprar un pedazo de tierra y radicarse definitivamente.

Al casarse sus padres accedieron a una fracción del INC en la Colonia 18 de Julio en el departamento de Salto y se dedicaron a la horticultura y a la citricultura desde el inicio. Ya las fracciones de la Colonia estaban ocupadas por familias de inmigrantes portugueses que habían llegado mucho tiempo atrás al Uruguay. La productora caracteriza la Colonia 18 de Julio por ser un lugar muy particular. La mayoría de los colonos son propietarios como su padre, y desarrollan netamente la horticultura; siendo frecuentes los vínculos de solidaridad entre vecinos, como préstamos de herramientas de trabajo, compartir conocimientos, etc., y donde todos por un lado o por otro tenían algún lazo de consanguinidad.

Su padre trabajaba en sociedad con un hermano y se abastecían a las dos familias. Con el pasar del tiempo, al crecer las familias y cuando comienzan a intervenir los hijos se desarma la sociedad. La actividad principal de la fracción era la quinta, aunque tenían algo de ganado. Los principales cultivos que plantaban eran papa y maní. La horticultura se desarrollaba a campo, de la manera tradicional, aunque en los últimos años de trabajo se adoptó la tecnología de primor⁴ con invernáculos. Debido a la enfermedad del cancro cítrico, que en 1976 se declara plaga nacional de la citricultura⁵, las plantas de citrus debieron ser disminuidas hasta erradicarlas totalmente del predio, para dedicarse completamente a la horticultura.

Gracias a que su padre luchó para que se estableciera una escuela en la zona, Laura asistió a la Escuela Rural N°91 de la Colonia 18 de Julio (hoy denominada Portugal). Desde muy pequeña, recuerda cómo era su jornada en el campo al regresar de la escuela, porque era llegar para colaborar con las labores de la quinta. Así, regaba con mangueras los quinchos de paja debajo de los cuales crecían los zapallitos protegidos de las heladas. Enredaba los tomates en las guías, cortaba las papas para sembrar y ayudaba rotando plantas para el secado del maní, que se realizaba al sol, arriba de los techos de las casas. Por las tardecitas Laura también participaba en traer las vacas lecheras de la familia para su ordeño. Además de con

⁴ Término utilizado en el litoral norte para referir a la adopción de paquetes tecnológicos que permiten llegar antes a los mercados hortícolas o producir a contra estación

⁵ Enfermedad de los citrus causada por la bacteria *Xanthomonas citri subsp. citri*, que provoca mermas importantes en frutos y pérdida de hojas de afectando gravemente la producción.

sus hermanos, las actividades siempre eran compartidas con sus primos que coincidían en número, género y edades, todos con muy poquitos años de diferencia.

Laura cursó estudios secundarios hasta cuarto año de liceo. Con 17 años, junto a sus padres y hermanos solía frecuentar bailes de campaña en la zona de la Colonia 18 de Julio. Allí conoce a quién será su esposo, Ramón dos años mayor que ella. Si bien le hubiera gustado seguir estudiando para ser Ingeniera Agrónoma, en ese momento se puso de novia y en su familia la obligaron a elegir y no le permitieron continuar los estudios. Fue una decisión muy difícil porque en muchos momentos se sintió acorralada, muy triste con el hecho de que dejaría de ver a sus amigas, compañeras de clase.

A los 18 años se casa con Ramón y se van a vivir a la casa de sus suegros que eran colonos en la Colonia Rubio del INC, a 60 km de la ciudad de Salto. La familia tenía tambo y caballos de carrera. Laura encuentra una segunda madre en su suegra. Ambas trabajan en lo productivo y en lo doméstico. Realizan la limpieza del tambo, cocinaban para la familia y empleados del establecimiento, y además, para generar un ingreso económico propio emprenden la elaboración y venta de dulce de leche casero y manteca.

Estando instalados en la Colonia Rubio en 1988 nace su primer hijo Dante y 4 años después nace su hija Julia. Su hijo comienza la escuela en la Colonia Rubio en 1993 y luego la continua en la ciudad de Salto, donde su hermana comienza nivel inicial. Su suegro vende las mejoras del campo, y se desvincula del INC, instalándose a vivir en una propiedad que tenía en la ciudad de Salto. También se traslada toda la familia de Laura a vivir en la ciudad, pero en hogares independientes.

4.1.2.2 Transición sin tierra y tiempos de asalariados rurales (aprendizajes y dificultades)

En ese momento de emigración a la ciudad, comienzan años difíciles para la familia, de muchos sacrificios y dificultades *vos te pones a pensar todo lo que hiciste y no puedes crearlo*. Alquilan una casa y se mudan con Julia de 2 años y Dante con 5 años, y ponen una carnicería con el hermano de su esposo. La sociedad no perduró mucho tiempo, y abren otra carnicería por cuenta propia: *Hay veces que*

las cosas a medias no andan y nos fuimos a trabajar solos con mi marido, abrimos otra carnicería.

Laura describe los comienzos en 1994 en un rubro totalmente diferente al que ella conocía, *Yo no tenía noción de nada, no sabía ni lo que era un corte de carne*. Las actividades que realizaba Laura en la carnicería incluían encargarse de la caja, elaborar milanesas y repartos en moto. Tenían únicamente una moto para trasladarse los cuatro, y era también el vehículo de la carnicería.

No tenían con quién dejar a sus hijos luego de que salían de la escuela así que pasaban en la vereda de la carnicería, no tenían un lugar físico donde quedarse. *Los chiquilines jugaban un rato, pero se aburrían y andaban en la calle*, situación que a Laura le preocupaba mucho. Recuerda que *una vecina de la carnicería que veía la situación le daba lástima de mis hijos y los invitaba a su casa a jugar, ya que tenía una niña de la misma edad que ellos, que por cierto hasta el día de hoy mantenemos relación.*

En esa época su padre se enteró que iban a salir las primeras unidades productivas de MEVIR en la Colonia 18 de Julio, y le planteó a Laura si le interesaría postularse para tener una vivienda propia en la fracción familiar, cosa que acepta de buen grado y realiza la gestión acompañada por su madre⁶. En 1999 comenzó la construcción de la vivienda, cuya obra duró 3 meses, para lo que se turnaban entre la carnicería y la obra para trabajar.

La carnicería no estaba siendo rentable y el viaje de todos los días de la ciudad al campo se hacía cada vez más complejo. Estaban abriendo cadenas nacionales como supermercados que imponían mucha competitividad en el negocio. Conociendo la situación de la familia, unos meses después aceptan el ofrecimiento de su padre de trabajar como asalariados rurales con él, junto con el hermano de Laura, en la fracción de la Colonia 18 de Julio.

Para Ramón el cambio de rubro era todo un desafío ya que no contaba con experiencia alguna en horticultura. Sin embargo, para Laura no era nada nuevo, ya que ella desde muy pequeña trabajaba la chacra y conocía este tipo de tareas. Se

⁶ Resultan beneficiados con el número 13 de vivienda, hoy número de la suerte para la productora.

plantaba tomate, morrón pepino, y zapallito a la intemperie. También frutilla que por lo general la realizaba el hermano de Laura. *Pero como todo cuando hay muchas cabezas pensando, y se meten los de afuera tiene un desgaste, empezaron a haber problemas....* Es por ello que, en 2003 con el apoyo de su padre, resuelven dejar de ser sus empleados y se largan como productores por cuenta propia, dentro de la fracción familiar.

4.1.2.3 Desarrollo como productores hortícola-ganaderos familiares

La horticultura -dice. Laura, *es un rubro sacrificado*, donde se depende mucho de las condiciones climáticas y se sufre la ocurrencia de fenómenos tales como granizos, vientos y tormentas. *Pero como decía mi padre mientras haya salud hay esperanza*. Muchas veces por eventos climáticos se debe tirar todo y volver a empezar otra vez. *Yo soy la que más me bajoneo, lloro un poco y volvemos de nuevo....*

Cuando se inician en la siembra de frutas y verduras por cuenta propia, cultivan morrón, tomate y frutilla en micro túneles. En esta etapa, el padre de Laura los apoya con el préstamo de herramientas para trabajar (arados, excéntrica, etc.) y una parcela de chacra de media hectárea, ya que para ellos era difícil el acceso a la tierra. Como tardan un año en poder instalar un pozo para tener agua, traen agua con una cisterna del pozo de su padre. Sus hijos colaboran con las tareas productivas y domésticas, repartiendo el trabajo, Julia se encargaba más de las tareas del hogar, ya que la quinta no le gustaba. Por el contrario, su hijo permanecía en la quinta y se familiarizaba con el trabajo de producción hortifrutícola.

Si bien el cultivo de tomates y morrón ya lo conocían porque lo plantaban en la chacra de su padre, su esposo fue adquiriendo práctica en el hacer y recurría a la casa de vecinos cada vez que tenía oportunidad para aprender e ir adquiriendo experiencia. También concurría a jornadas técnicas organizadas por instituciones como el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), para luego compartir el conocimiento con la familia. Fue a partir del intercambio con técnicos que se dieron cuenta que los cultivos que realizaban necesitaban de mucha mano de obra y tiempo, y los números no cerraban del todo. Por lo que se decide diversificar y optar por cultivos que requirieran menos mano de obra como el zapallito, zucchini y pepino. Contratar mano de obra siempre fue una limitante para ellos, *la*

horticultura es un rubro que demanda mucha mano de obra... es difícil trabajar con gente, por ello se emplea solo una muchacha en la chacra, sostiene la productora.

Al fallecer su padre en 2015, su madre resuelve cumplir con sus deseos de repartir los padrones del campo entre los tres hermanos. Esto les da la posibilidad de acceder a más superficie, sobre la cual deciden incorporar el rubro ganadero. Actualmente utilizan 0,5 ha para los cultivos hortícolas y en las 28,5 ha restantes hacen ganadería.

Laura se identifica como un comodín para las tareas productivas, ya que no tiene un rol fijo en el sistema de producción, sino que rota sus actividades en base a las necesidades que surgen en el predio. Pero realiza todo el trabajo doméstico de la familia. En caso de que deba ausentarse del hogar por cuatro o cinco días su esposo y su hijo las realizan. En este sentido, se reconoce criada con costumbres de otros tiempos, *Mi madre me enseñó que éramos las mujeres que teníamos que hacer las cosas de la casa; a mí me gusta un montón.*

Reconoce que su hijo la ha hecho reflexionar a partir de la pregunta *¿qué es lo que te da de comer la casa o la chacra?* De la respuesta entendió que su tiempo dedicado a la chacra tenía un valor económico que era mucho más importante que el dedicado a la casa, y ahora no está tan pendiente de lo doméstico. Se dedica a cosechar y a veces enredar o desbrotar cultivos. También recoge la verdura, sube y baja los micro túneles.

Un día habitual para ella comienza muy temprano, lo primero es planificar las tareas productivas que se van a hacer en el día y luego se sale a trabajar. Sobre el mediodía regresa a la casa para preparar el almuerzo, que varía según el tiempo que se disponga para la comida. Solo en verano, donde los días son más largos, suele recostarse una hora a la siesta para regresar a trabajar en la quinta hasta la tardecita. En ocasiones por la tarde se encierra el ganado en las mangas para controlar bicheras y hacerle la sanidad. Al igual que en la horticultura, las tareas relacionadas con los animales son realizadas por Laura, su esposo y su hijo.

Su hijo Diego trabaja y comparte todo el día las actividades con los padres, desde muy pequeño colaboró y formó parte del emprendimiento familiar. Luego de

terminar el bachillerato, cursó dos años en la Facultad de Agronomía en Salto, pero abandonó. Sabía que trabajo en la chacra siempre iba a haber y su lugar estaría siempre ahí. Laura resalta el sentido de pertenencia que tiene con la tierra y el lugar donde creció. Su hijo en la actualidad se encarga de las fertilizaciones de los cultivos, curas, manejo con insecticidas, pesticidas y herbicidas, acopio y acondicionamiento de los productos a comercializar.

Julia, la hija, vive actualmente en la Colonia Rubio con su marido y sus dos hijos (un varón de 4 años y una nena de 8 años). También son productores familiares que se dedican al tambo, ahora siendo colonos. Además, actualmente Julia se dedica también al rubro ovino que, con la ayuda económica de sus padres pudo comprar 80 ovejas próximas a parir. También cría gallinas ponedoras. Desde pequeña su atractivo fueron los animales, en pocas oportunidades colaboraba con la quinta de sus padres, prefería hacer las tareas domésticas.

Hace pocos años Laura y Ramón comenzaron a tomarse vacaciones, por lo que el rol del hijo pasa a tener mayor relevancia, ya que participa y se involucra más en la producción, lo que permite tener un descanso a sus padres en vacaciones: *Sino solo se pasa trabajando*. Generalmente se turnan con su hijo 10-15 días al año para salir de la chacra.

4.1.2.4 Participación en organizaciones y acciones colectivas

La participación en las organizaciones ha representado un cambio muy importante en la vida de Laura, ya que antes de acercarse pasaba por un momento difícil de depresión en su vida. Actualmente es la presidenta de la SFR Colonia 18 de Julio.

El padre de Laura tuvo un rol muy activo en organizaciones sociales como la Casa Portugal⁷, donde desempeñaba el rol de presidente, y la escuela rural de la Colonia 18 de Julio de la que fue fundador. En 2012 Laura y su familia se registran como productores familiares rurales en el MGAP. Pero el comienzo del vínculo de la familia con la SFR Colonia 18 de julio fue en el 2015, cuando su esposo se entera por un vecino de los beneficios que podrían acceder como socios, como préstamos

⁷ Importante organización social y cultural, que cuenta con una gran cantidad de integrantes en el departamento de Salto.

de maquinaria y asesoramiento técnico. En este momento se afilian su padre, su hijo y su esposo, que también participa de la directiva.

Esta directiva al principio estaba integrada únicamente por varones. Laura comienza a participar de las reuniones, como acompañante de su esposo. Ella pasaba por un mal momento y la invitación a acompañarlo fue *para no quedarse sola en la casa*. Así, en 2016 junto a la hija del presidente de la SFR participa de un Encuentro Nacional de Mujeres Rurales organizado por la CNFR, desarrollado en la Estación Experimental de Facultad de Agronomía de Salto, representando las mujeres de la organización. A partir de este encuentro continúa participando de los talleres y encuentros relacionados con mujeres rurales.

De estas primeras instancias con mujeres rurales Laura se sintió a gusto participando e identificada con las temáticas. Pudo valorar mejor su situación al conocer otras realidades y problemas que compartían otras mujeres productoras rurales, por lo que continuó participando. En 2017 los compañeros de la directiva de la SFR Colonia 18 de Julio le proponen a Laura ser presidenta de la organización, desde donde comienza a vincularse más activamente con la CNFR y otras organizaciones. Como consejera de CNFR participa del espacio de mujeres referentes de la horticultura de la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar (REAF), e integra la Mesa Ejecutiva de CNFR primero como pro-tesorera y luego como tesorera.

Laura considera que existe una brecha informativa entre el interior y la zona metropolitana: *Todo aterriza allá en Montevideo y es ahora cuando empezó a bajar un poco para acá. Yo siempre escucho a las compañeras a veces que se enteran primero de proyectos que acá, porque todavía hay un desajuste, como siempre quedamos para lo último*. Piensa que al participar y formar parte de la Mesa Ejecutiva de la CNFR es la manera que la brecha disminuya, contando con la información sobre proyectos y herramientas, para volcarlos en la zona y ayudar a la gente. Hoy, a través de la SFR 18 de Julio y otras dos SFR comercializan un 20-30% de la producción de hortalizas a través del mecanismo de Compras Públicas del Estado, por el cual pequeños productores de Tacuarembó, Artigas, Rivera y Salto tienen la oportunidad de vender su mercadería y acceder a otros canales de comercialización que individualmente no alcanzan. Además, por medio de la

organización SFR 18 de Julio se logra la instalación de un packing en el predio de Laura, para productores de la zona puedan acceder a acondicionar su producción para vender.

4.1.3 Caso 3: Mónica, productora ganadera de la Colonia Juan Gutiérrez, Paysandú

4.1.3.1 Sus orígenes e inicios en la producción familiar

Mónica nació 1962 en Young (Río Negro). Sus padres vivían en Menafra, un pueblo entre Algorta y Young donde sus abuelos paternos tenían comercio y donde su papá trabajaba. Además del comercio, su abuelo paterno poseía una empresa de camiones. Sus padres se conocieron en Menafra, donde su madre realizó estudios secundarios en liceo y en UTU. Sus abuelos maternos vivían en Algorta y trabajaban en una estancia de la zona.

La pasión de su padre no estaba en el comercio sino en el campo, por lo que se dedicó desde joven a la cría de lanares. Sus comienzos como productor agropecuario fueron como criador de lanares guachos⁸. Luego de casado, su padre se dedica por completo a la producción ovina. Si bien al comienzo arrendaba campos asociado a un primo, con quién en primer lugar arriendan un campo ganadero en el departamento de Río Negro (predio 1). También accede a la compra de manera individual, a un pequeño campo en Menafra (predio 2), también en Río Negro. En ese campo tenía ovejas que luego las traslada a la estancia arrendada, en sociedad con su primo, realizaba ciclo completo⁹ solo de hembras en ovinos y vacunos. Viven en Menafra con la familia y por siete años, en la estancia arrendada en sociedad con el primo, cuando Mónica tenía pocos años de edad. En este lugar nacen sus dos hermanos mellizos, cinco años menores. Además del trabajo doméstico y del cuidado de la familia, en lo productivo su mamá hacía la quinta y se ocupaba de criar pollos y gallinas. Cuando Mónica tenía 7 años, sus padres la envían a estudiar como pupila en un centro educativo religioso de Young. A pesar de la distancia que existía desde el establecimiento durante sus estudios escolares regresaba al campo todos los fines de semana y en vacaciones.

⁸ Lanares que pierden jóvenes a su madre.

⁹ Conjunto de procesos que comprenden las actividades de Cría e Invernada.

Después de esta primera etapa y hasta que Mónica cumple los 16 años, la familia se muda varias veces más, ya que se suceden múltiples arrendamientos de campos por períodos más cortos, en diferentes zonas. Uno de los campos que arrendaron por cuatro años, fue en la ruta 26, en el departamento de Paysandú. Ello implicó que Mónica se cambiara de centro educativo y se mudara con sus abuelos maternos en la ciudad de Paysandú, para finalizar los estudios primarios.

Al terminar ese contrato de arrendamiento, se mudan nuevamente a otro campo que arriendan por dos años en Sauce del Queguay, siempre manteniendo el rubro mixto ganadero de ciclo completo solo en hembras, lanares de raza Ideal y vacas de raza Normando, con descarte y venta de machos. Este sería el último campo arrendado donde viven, antes de establecerse definitivamente como colonos del INC. Mientras, Mónica comienza estudios secundarios, en un centro educativo religioso de la ciudad de Paysandú, como pupila, donde cursa hasta tercer año.

4.1.3.2 Inicio en la producción ganadera en la fracción de la Colonia Juan Gutiérrez

A pesar de alojarse como pupila en centros educativos urbanos la mayor parte de su infancia y adolescencia, Mónica recuerda su activa participación, los fines de semana y en vacaciones, en las tareas productivas del campo familiar. También sus hermanos, que concurrieron a escuelas rurales, trabajaban en las tareas rurales del campo cuando estaban en su casa. Su padre les enseñó a vacunar el ganado, curar bicheras, dosificar a las ovejas, juntar los animales del campo, castrar, entre otras tareas.

En 1978, cuando Mónica tenía 16 años, la familia accede a una fracción de 400 hectáreas, en Colonia Juan Gutiérrez del INC a 32 km de Guichón en el departamento de Paysandú, donde se establecen definitivamente. Mónica, desmotivada para seguir los estudios, abandona el liceo y decide regresar con la familia a trabajar en el campo. Al dejar la ciudad y radicarse en la Colonia, la consigna familiar fue *te venís al campo, pero no a pasear, vas a trabajar*.

La Colonia Juan Gutiérrez estaba en ese momento orientada mayormente a la ganadería mixta (bovina y ovina) y también existían algunos tambos que remitían leche con vacunos doble propósito. Con el paso del tiempo, sus hermanos forman familia y se marchan a vivir y trabajar fuera del establecimiento. Su padre continúa

trabajando como productor ganadero y titular de la fracción durante 16 años hasta que fallece, con 56 años de edad. Mónica, quien tenía 32 años en ese momento y junto a su madre, toman la decisión de quedarse a vivir y trabajar en el campo. Con el apoyo de la técnica regional del INC, el mismo año de partida de su padre (1994) las designan colonas titulares de una fracción de 200 ha cada una.

4.1.3.3 Productora titular y responsable del establecimiento

Mónica continuó la orientación productiva que heredó de su padre realizando ganadería extensiva mixta, con un rodeo que actualmente está compuesto por 195 vacas y 800 ovejas.

A partir de que asume la titularidad de la fracción, el rol de Mónica en el establecimiento cambia. Como productora ganadera, ya no solo se trataba de participar de las tareas asignadas, como cuando vivía su padre, sino que comienza a tomar todas las decisiones y responsabilidades relacionadas con el campo. Como productora, Mónica se interesa por participar en actividades de capacitación, asistiendo siempre que puede a múltiples jornadas, ya sea con los técnicos regionales del Secretariado Uruguayo de la Lana (SUL), como ofrecidos por el Instituto Plan Agropecuario (IPA). En este sentido, hace 22 años que participa del programa Carpeta Verde del IPA y su predio recibe el asesoramiento técnico de las instituciones mencionadas anteriormente.

Desde los tiempos de su padre, la familia contaba con un asalariado permanente (casero) que vivía en la fracción y que continuó trabajando en el campo hasta su fallecimiento, en 2015. Hasta ese momento Mónica contó con él para todas las tareas productivas relacionadas con el establecimiento. También él hacía de alambrador en el predio, y comenta que *me enseñó a atillar, estirar alambre, pasar alambre*, entre otras tareas de alambrado que no implican demasiada fuerza física y podía resolver sin problemas.

En cuanto a la orientación productiva actual del establecimiento, Mónica realiza ciclo completo de hembras ovinas y vacunas sobre campo natural (330 ha), más 70 hectáreas comprendidas de monte nativo, aprovechado en su totalidad. Entre los cambios que realiza en el sistema productivo, impulsada por el apoyo técnico del IPA y SUL, resalta el ajuste de la relación lanar/vacuno. Su padre siempre

mantuvo una cantidad mayor de ovinos que bovinos. Pero desde que Mónica asume la titularidad, disminuye de forma importante el número de ovinos en el predio. Además, cambia las razas de lanares, su padre trabajaba la raza Ideal y Mónica incorpora el Merino Australiano. También opta por cambiar la raza vacuna, pasándose al Hereford (raza carnicera). Realiza cambios en el empotramiento. Mientras que su padre criaba y recriaba ganado a pastoreo de campo natural sin subdivisiones, ella resuelve mejorar el manejo del pastoreo y conservar especie finas¹⁰ de campo natural, para lo cual subdivide la superficie de las fracciones (la de ella y la de su madre) en 22 potreros. Actualmente realiza destete temporario, y también ha utilizado la tecnología de destete precoz en bovinos en momentos puntuales, para mejorar la condición corporal de vacas y aumentar el porcentaje de preñez. Se realiza el entore desde fines de noviembre hasta marzo, y controla la preñez con ecografías de diagnóstico a mitad del entore. Se incorpora esta tecnología a partir de 2013 a través de proyectos con diversas instituciones, con lo que se ha llegado a obtener un alto porcentaje de preñez en el rodeo (75% a 94% según el año). Se trata de buenos indicadores productivos al compararlo con el porcentaje promedio a nivel nacional de los últimos 15 años que es 73% (Mederos et al., 2022).

Los productos de la empresa agropecuaria, lana, corderos después de seis meses de edad, ovejas y vacas falladas, terneros, se comercializan todos por medio de consignatario. Para preservar especies finas en el campo realizó cuadros de alambrados con 7 hilos y así también evaluar malezas como *Eryngium horridum* (caraguatá). Evitando el ingreso y pastoreo con animales. A través de proyectos se han realizado siembras con especies finas de campo natural como *Paspalum sp.*, y se ha trabajado la respuesta a las fertilizaciones en campo natural, tanto en estaciones invernales como estivales.

A lo largo de los años, Mónica ha tenido que enfrentar situaciones difíciles y crisis en el campo, como el temporal de julio de 1999 donde salió de cauce el río Queguay (la fracción tiene costas al mismo) y la creciente le llevó 1.000 ovejas

¹⁰ Las especies o pastos finos, como por ejemplo el *Bromus catharticus* (cebadilla) y el *Paspalum dilatatum* (pasto miel), se utilizan para la terminación de novillos y corderos porque se adaptan bien a las condiciones de suelo-clima, aportando la mayor cantidad de nutrientes y con alta digestibilidad para poder convertirse en carne o leche.

recién paridas del campo. *No me dio tiempo ni para llorar. Estuvo medio garuando el día y estaban las ovejas pariendo ahí, y yo las dejé... de noche fui a ver para que las ovejas no se me metieran para ahí... al otro día el río había cortado por acá afuera, la creciente me había llevado todo.* Otra crisis grande fue una seca importante en el año 2000, que afectó mucho la producción.

Hace seis años Mónica, por amistades comunes y redes sociales, se reencontró con Hugo, un amigo de la juventud con el que se conocía desde los 15 años y formaron pareja. Por ello, desde 2016 en la fracción vive con su madre y con Hugo, que alterna su vida entre Montevideo y la fracción, y también colabora con las tareas productivas del campo.

Su madre siempre se ocupó de las tareas domésticas y hasta que fue mayor, continuó con la quinta y la cría de pollos y gallinas. Esta última actividad la abandonó luego de sufrir pérdidas importantes causadas por un gato montés, que son comunes en la zona. Mónica y Hugo se ocupan de todas las actividades productivas, juntan los animales a caballo dos o tres veces a la semana, por lo que los perros de la casa cumplen un rol importante para arrear los animales del monte. En el verano a las 6 de la mañana sale al campo, mientras en el invierno con las menores temperaturas sale un poco más tarde. Trabaja en las mangas¹¹ para curar abichados, vacunar, revisar el estado de los animales.

Para algunas tareas contrata mano de obra zafral, como por ejemplo el desoje de las ovejas, la esquila preparto, la reparación y realización de alambrados. También se compran fardos para solventar situaciones complejas de déficit de forraje como es el verano, y las bajas temperaturas con bajo crecimiento pastoril que caracteriza la época de invierno. Uno de los proyectos a futuro de Mónica para el establecimiento es plantar árboles en los potreros que no tienen sombra y hacer reservas con verdeos de invierno para vacas de cría.

4.1.3.4 Participación en organizaciones y acciones colectivas

Mónica está convencida de que la participación en actividades de capacitación técnica y en el desarrollo de organizaciones rurales, cambia mucho la mentalidad y son muy positivas para los productores y la zona. Mónica comenzó a

¹¹ Corrales donde se encierran los animales para controlar la sanidad.

vincularse con la SFR Colonia Juan Gutiérrez desde pequeña, ya que acompañaba a su padre desde el año 1989. Recuerda haber realizado las actas de la SFR en aquel momento. Participó muchos años de la Directiva luego de reactivarse la organización en 2006, *se había conformado un grupo de trabajo muy lindo y se trabajó por muchos años*, sostiene en su relato la productora. También integró la directiva de COPAGRAN Young por dos años consecutivos (2008-2009) en donde participaba semanalmente de reuniones y asambleas en la sucursal.

Además, como productora ganadera de ovinos y vacunos, siempre mantuvo contacto con instituciones de extensión como el SUL y el IPA. A través del SUL y el MGAP en el año 2010 y 2011, 10 productores de la Colonia realizaron un Proyecto por el Plan de Negocios Ovino del Programa Ganadero, donde tenían como objetivo producir cordero pesado de forma colectiva. Consistió en una capitalización de un proceso de engorde de 1.200 corderos, provenientes de las majadas de los 10 productores familiares de la Colonia que integraron el grupo. El Plan de Negocio financió parte del emprendimiento colectivo, como también financió emprendimientos individuales, los cuales tenían como meta mejorar la producción dentro de sus respectivos predios. Dentro de las mejoras se procuraba aumentar la eficiencia reproductiva de las majadas, y en aquellos productores que tuvieran ovejas de raza Corriedale, incorporar genética para disminuir el diámetro de la lana. El proyecto estuvo guiado por técnicos del SUL y MGAP los cuales, en los dos años de tres que perduró el proyecto, realizaron su seguimiento. El MGAP brindaba los recursos para la implementación de pasturas. Mónica además de aportar los corderos, se desempeñó en el rol de gestora del proyecto, donde tenía la responsabilidad administrativa del grupo. A su vez, planificaba y realizaba las convocatorias a las reuniones.

Como productora ganadera, Mónica es integrante de la Alianza del Pastizal, donde ha participado de congresos con productores de Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina. Con esa organización viajó a Paraguay para discutir la preservación de especies finas en campo natural y de aves. En la actualidad participa de un proyecto entre el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y el MGAP para hacer

ICP¹², que se trata de contabilizar la cantidad de especies finas en el campo natural para promover su preservación.

Además, Mónica está registrada en el MGAP como Productora Familiar Ganadera, lo que le ha permitido participar de muchos proyectos que individualmente no accedería, contar en varias ocasiones con apoyo técnico, exoneraciones o plazos para pagar impuestos o adoptar tecnologías para el establecimiento.

4.2 ANALISIS DE LAS TRAYECTORIAS

Se procede en primer lugar a analizar las trayectorias de vida de cada caso de estudio, en las siguientes dimensiones: el origen e inicio en la producción familiar, consolidación como productoras una etapa de aprendizajes y dificultades, participación en organizaciones y acciones colectivas. Posteriormente se realiza un análisis transversal de los tres casos comparando las estrategias desarrolladas en cuatro campos de acción: para el acceso a la tierra; estrategias económicas y productivas; estrategias sucesorias y familiares; participación y vínculo con organizaciones sociales.

4.2.1 Caso 1: Aurora

En la trayectoria del Caso 1 se identificaron diferentes estrategias de resistencia asociadas al género, tales como las estrategias económicas relacionadas a consolidar la autonomía familiar, la preparación de la sucesión y la cesión de tareas del establecimiento a dos de sus tres hijos. También estrategias simbólicas relacionadas a la participación en las organizaciones y políticas públicas. En la historia de Aurora se refleja una mujer apasionada y emprendedora, que con apenas 18 años pone en funcionamiento un emprendimiento agropecuario, a pesar de no provenir de una familia de productores ni de tradición agropecuaria. Incluso, a pesar de que su familia estaba integrada por dos hermanos varones y de acuerdo a lo señalado por Florit y Piedracueva (2017), el que se inicia como productor es su hermano mayor, termina siendo Aurora la única hija mujer y la menor, quien se consolida como productora rural.

¹² Índice de Conservación de Pastizales Naturales: determinado por la proporción de pastizal natural en la propiedad y afectado por su condición, la participación de otros ambientes (naturales y antrópicos) y la zona donde se encuentra el campo.

En este sentido, Aurora accede a la tierra por medio de su familia, primero se instala en la chacra de sus abuelos el lugar donde vive con sus padres se dedica a cría de gallinas, chanchos, y producción de leche. Años después, accede al campo que compra su padre en Río Negro, y que posteriormente intercambian por una fracción de Colonia San Javier, donde se mantiene en el rubro lechero y la elaboración de quesos. En este contexto, siempre difícil y desafiante debido a pautas culturales establecidas y fuertemente arraigadas, que excluyen a la mujer del medio rural, entre otras cuestiones limitándolas al derecho de la tierra y las prestaciones de crédito (Campanella, 2016; Chiappe, 2005; Courdin et al., 2014), Aurora se dedica toda su vida a la producción agropecuaria.

En la trayectoria del Caso 1 se observa que la productora se involucra con el trabajo productivo desde los comienzos con su emprendimiento individual y luego asociada a su hermano, quién le traspa su conocimiento y enseñanza para la producción de quesos. Una de las estrategias de tipo económico utilizada por la productora para iniciarse y crecer productivamente, fue generar una caja de ahorro mientras vive con sus padres. Esto le permite expandir el rubro de la leche, al volcar todas las ganancias al mismo, sin tener grandes gastos personales. Luego, como su padre compra un campo para su hermano mayor, que contaba con el conocimiento para trabajar en el campo (Perito), ella se asocia con él en un emprendimiento familiar de producción de quesos, donde las decisiones se toman entre los tres (ella, su hermano y quién era su marido).

Pero la trayectoria del Caso 1 también muestra como a las tareas productivas se suma la mayor parte del trabajo reproductivo y de las obligaciones con relación a los hijos al interior de la familia. Se trata de asimetrías de género al interior de las familias ganaderas de nuestro país que han sido referenciadas por diversas autoras (Campanella, 2016; Gallo & Peluso, 2013). Fueron estas asimetrías en relación con las tareas domésticas un tema de conflicto en el ámbito familiar más próximo de Aurora. En ella se advierte su lucha por demostrar que puede efectuar las mismas tareas que su marido, dejando en evidencia la existencia de prejuicios y subvaloraciones que existen del género femenino. En este sentido, la productora realiza todas las actividades productivas como el traslado de animales, la alimentación de terneros, el ordeño de las vacas, siempre acompañada por sus hijos

cuando estos eran pequeños, cumpliendo a la par con las tareas de producción, pero como única responsable de las tareas domésticas y de cuidado de los miembros de la familia. Como señala Courdin (2008) en la lechería es frecuente observar que las mujeres “se las arreglan” para no dejar de hacer las tareas productivas, desarrollando diferentes estrategias que llevan al involucramiento (a veces inconsciente) de los hijos/as en la actividad agropecuaria (transmisión de saberes).

El papel activo en la comercialización es otro aspecto por destacar en la trayectoria del Caso 1. Ante la partida de su hermano a la capital, donde inicialmente se destinaba la producción de quesos, se reorganiza el trabajo y los roles en el establecimiento. La productora recurre a la búsqueda de nuevos mercados para colocar la producción de quesos y solventar gastos de la familia y costos productivos. Esto conduce a que Aurora comience a llevar mercadería para comercializar en la ciudad de Young y que luego conquiste un puesto en la feria de esa ciudad. Pero esto también conduce a relegar su rol de única responsable de las tareas domésticas, incrementando los problemas al interior del núcleo familiar.

Aurora es una mujer que realizó estudios universitarios que reflejan sus gustos por los animales, pero que a la vez crean fortalezas y le dan seguridades para continuar su camino como productora rural. Capacitarse y estudiar tienen un valor importante y son una constante en la trayectoria de la productora. De hecho, decide estudiar y desde antes de conocer a quién fue su marido, ella organiza y emprende sola, para después continuar con la producción y formar una familia. Esto la posiciona en un lugar de liderazgo en la producción, por más que muchas veces en la interna de la familia con los demás miembros, haya sido difícil mantener esta posición. En esta línea, el objetivo de que sus hijos estudiaran tuvo un peso importante en la trayectoria de vida de Aurora ya que, a pesar de las dificultades, los tres alcanzaron estudios secundarios y terciarios. Así, aunque la familia ha atravesado situaciones y circunstancias complicadas, ya sea desde el punto de vista económico por falta de circulante, sanitario cuando la fiebre aftosa, o dificultades de acceso al predio (su casa), éstas jamás fueron impedimento para que la familia dejara de enviar a estudiar a sus hijos, muchas veces en régimen de internado en escuelas agrarias.

Desde hace unos años la productora se jubiló y relegó totalmente el trabajo de producción de quesos a sus hijos. Courdin (2008) destaca que la relación de los hijos con la explotación en los sistemas de producción familiar, se construye naturalmente, por el hecho de vivir y crecer dentro de la misma, y sobre todo cuando acompañan a sus madres en la realización de tareas productivas. En la trayectoria del Caso 1 se observa lo señalado por la misma autora en relación a que debido a que los hijos son partícipes del emprendimiento familiar desde muy pequeños, es posible trascender de una generación a otra los conocimientos con relación a lo productivo, primero por necesidad, pero también como estrategia de permanencia para el emprendimiento familiar (Courdin, 2008). Según Rossi (2019), es habitual que sean las madres y no los padres las que “ceden” o “comparten” el control de alguna de las actividades productivas (que ellas desarrollaban antes en exclusividad), facilitando el inicio de los hijos varones en edades tempranas. En este caso, la sustentabilidad de la explotación va de la mano de que dos de los hijos de Aurora se han hecho responsables del tambo y de la quesería familiar. El hijo mayor, siempre ha trabajado en la explotación junto a su familia, haciéndose cargo del manejo animal. En la actualidad tiene su casa de MEVIR en el establecimiento familiar, junto a la familia que formó; además tiene un emprendimiento independiente. El hijo menor, que también trabaja en el emprendimiento familiar, es hoy el técnico responsable de la elaboración de los quesos. Para Courdin (2008), la instalación de los hijos en el emprendimiento familiar se da sobre todo cuando las madres participan activamente en el funcionamiento de la explotación, lo cual sucede claramente en el caso de Aurora.

También en la trayectoria de Aurora puede observarse lo señalado por Rossi et al. (2019), en relación con la construcción de estrategias de resistencia a nivel familiar en base a capital simbólico y capital social colectivo. La producción de quesos es muy conocida en la zona, ha conquistado nuevos mercados y se ha expandido el negocio, logrando aumentar la variedad de quesos y su producción. En este sentido, la asistencia técnica, la capacitación y los apoyos en infraestructura por parte de las organizaciones estatales, se convirtieron en grandes oportunidades aprovechadas por la productora y su familia para crecer y superar limitantes en el establecimiento. En un principio, a partir de que su hermano se vuelve a

Montevideo, Aurora logra comercializar en un puesto en la feria de Young, por medio de su integración a un grupo de emprendedoras mujeres. Luego, a través de la intervención en políticas públicas dirigidas a las queserías artesanales y el encuentro con otras organizaciones accede a diversas capacitaciones y apoyos en infraestructura para su emprendimiento.

4.2.2 Caso 2: Laura

La trayectoria del Caso 2, refiere a una productora que no solo integra la tercera generación de productores en la misma zona rural, sino que además proviene de una familia de inmigrantes portugueses con tradición como productores rurales. Nace en un hogar de productores dedicados a la citricultura y horticultura en la Colonia 18 de Julio. Desde pequeña colabora con actividades del predio familiar, siendo guiada en el aprendizaje por su núcleo familiar. La productora identifica que fue su padre quien le transmitió el gusto por trabajar la tierra; y es en esta etapa de su infancia donde nace el amor por la actividad agropecuaria.

Después que se casa se muda al predio de los suegros, donde incursiona en otras actividades agropecuarias, ya que su marido también era de origen rural (productores lecheros en la Colonia Rubio). En este período Laura emprende junto a su suegra con la elaboración de dulces para generar su propio dinero y solventar gastos personales. Como afirma Rossi (2019) se trata de una estrategia económica “femenina” frecuente en los predios familiares de la región. Luego, si bien sus hijos desde muy pequeños tuvieron contacto con la vida del campo, la situación de la familia los llevó a mudarse un tiempo a la ciudad, donde llevaron adelante una actividad económica comercial (carnicería). Los efectos de la crisis económica del 2002 hicieron que Laura y su familia volvieran a la chacra de sus padres a vivir y trabajar, al principio como asalariados de la familia y luego independizándose como productores.

Estas circunstancias reflejan la resiliencia de Laura para enfrentar las crisis y el rol del capital económico, cultural y social familiar para lograr construir la vivienda a través del Plan MEVIR e iniciarse como productores hortícolas en una parte de la fracción de sus padres. Durante ese período Laura trabaja junto a su marido y su hijo varón, quien permanece en el emprendimiento familiar hasta la

actualidad. Además, la horticultura era un rubro que Laura conocía desde pequeña, a diferencia de su esposo que tuvo que ir aprendiendo en la medida que emprendía.

La tenencia de la tierra ocurre por medio de herencia (transmisión de la titularidad ante el INC) de la familia de Laura. Su padre era colono propietario y luego de fallecer reparten la tierra entre Laura y sus hermanos, según como lo había ideado su papá. Al contrario de lo que señalan Gallo y Peluso (2013) y Florit y Piedracueva (2017), en el caso de Laura existió confianza de su núcleo familiar para ubicar a una hija mujer como referente para la continuidad del proyecto productivo hortícola.

Su participación en las actividades productivas, independientemente del rubro que estuvieran, fue muy activa. Por ejemplo, mientras estuvieron en el predio de sus suegros, Laura realizaba la limpieza del tambo y ayudaba con los animales. Pero además de ello, nunca se desvinculó de las tareas reproductivas. Esto es consistente con lo que menciona Chiappe (2005) sobre el carácter patriarcal de la estructura social, y también lo que señalan Gallo y Peluso (2013), sobre que la casa y el campo se configuran de acuerdo con el género en las explotaciones familiares, lo que contribuye a subvalorar el trabajo de la mujer en ambas esferas.

La diversidad de tareas que ha realizado y que realiza actualmente la productora, la llevan a definirse como “comodin” (Courdin, 2008). Ello se debe a que en la organización de tareas diarias no tiene un rol definido. Esto profundiza la invisibilidad del trabajo realizado por las mujeres, al posicionar su rol como complemento del accionar de otros, en este caso su esposo y su hijo, subestimando el propio aporte del trabajo de Laura.

Surge de la historia de vida de Laura que la posibilidad de estudiar se vio relegada para asumir roles socialmente impuestos, como el casarse y “ocuparse” de su marido. Quizás esto influyó en su determinación para impulsar a sus hijos a estudiar, y de esta forma contar con capital escolar formal que les permita salir adelante. El hijo varón, que desde pequeño trabajó en el predio con sus padres, realizó hasta segundo año de la carrera de Ingeniería Agronómica. La hija mujer terminó el liceo y aunque se fue a vivir en otra Colonia con su familia, trabaja como productora (engorde de corderos y producción avícola). La vinculación de ambos

hijos a las actividades rurales puede estar reflejando el rol que tuvo Laura en la transmisión, favoreciendo su integración a los trabajos, pero también en el interés de la continuidad del patrimonio; aspectos que son resaltados en el trabajo de Courdin (2008) y como estrategias sucesorias de tipo troncal por Rossi (2019).

Otro tipo de estrategias que se percibe en la trayectoria de Laura y que son remarcadas en el trabajo de Rossi (2019), son las estrategias sociales colaborativas, que tienen que ver con el hecho de asociarse con vecinos. La vinculación con vecinos de la Colonia para el préstamo de herramientas que facilitan las tareas productivas, el intercambio de información también vinculado a la producción. Otro hecho representativo de este tipo de estrategias basadas en el prestigio y la confianza es la creación del packing asociativo en su chacra, que da una pauta del capital social familiar de Laura. Se trata de un emprendimiento que llevan adelante en conjunto con vecinos de la zona, que se logra concretar por medio de la SFR y la financiación de las políticas públicas. Son acciones que permiten conquistar nuevos mercados y vender mejor su producción, lo que favorece a la permanencia del rubro y la población rural en el medio.

La participación en instituciones y organizaciones es una constante en la trayectoria de Laura. Comienza acompañando a su marido en la SFR Colonia 18 de Julio y termina como presidenta de la directiva, lo que demuestra su empoderamiento como mujer rural y productora. Su aproximación a la SFR surge en una situación de inestabilidad en su vida, y luego encuentra un lugar para ser escuchada y desde donde percibir la existencia de otras mujeres en situaciones similares. De esta manera su participación comienza a tomar impulso. La productora destaca la importancia de la participación de mujeres en estas organizaciones para poder brindar oportunidades a la zona, impulsar el trabajo de las mujeres rurales y concientizar situaciones que muchas veces no son visualizadas, poder capacitarse, empoderarse y tener otra perspectiva de las cosas.

4.2.3 Caso 3: Mónica

La trayectoria del Caso 3 corresponde también a una mujer de origen rural, en este caso proveniente de una familia de productores familiares ganaderos. Si bien su trayectoria educativa se desarrolla en la ciudad, tanto en Young como Paysandú y en régimen de internado, mantuvo a lo largo de la etapa escolar y liceal un fuerte

vínculo con la explotación familiar, regresando los fines de semana y períodos vacacionales. El involucramiento de Mónica y sus hermanos en las actividades ganaderas lo promueve su padre, en parte de forma consciente por la necesidad de una ayuda en el trabajo rural, ya que no cuenta con mano de obra asalariada; y por otra, de forma inconsciente, como parte de la enseñanza que les puede dejar a sus hijos. Dentro de los objetivos de sus padres estuvo que todos los hijos contaran con autonomía e independencia, para mantener en el tiempo el capital que una vez formó su familia.

Cuando Mónica decide no continuar los estudios, si bien sus padres aceptan la decisión, condicionan su integración al establecimiento familiar, siempre que se vincule con responsabilidad en las tareas productivas ganaderas. En este caso, tampoco se cumple la asignación de tareas reproductivas y de cuidados a la hija mujer, como lo resaltan algunos autores. Sería consistente a la revisión realizada por Florit y Piedracueva (2016), quienes señalan que existen diferentes intereses al interior de las familias en términos de producción y reproducción, que determinan las negociaciones en cada caso.

La forma por la que Mónica accede a la tierra, siendo ya una mujer adulta y soltera, es a través de la herencia de la titularidad de su padre como arrendatario del INC, compartida con su madre, dado que ninguno de sus hermanos varones se interesaron en continuar como productores.

Mónica toda su vida estuvo dedicada al trabajo productivo, primero como colaboradora de su papá en la etapa de estudiante, y luego como titular responsable de la producción ganadera. A pesar de que fue aprendiendo de sus referentes paternos, nunca desistió de tomar capacitaciones por parte de organizaciones y técnicos asesores, lo que le da seguridad y mayor empoderamiento como productora ganadera. En esta línea, Courdin et al. (2014) destacan que las mujeres que son “jefas” de explotaciones son más proclives a recibir capacitación y asesoramiento técnico debido al interés por el aprendizaje continuo, dado que con frecuencia se enfrentan a desafíos económicos y productivos en la toma de decisiones. En el caso de Mónica esto puede verse no solo por su disposición a participar en el programa de Carpetas Verdes de IPA sino también en su participación en el proceso colectivo de engorde de corderos pesados, junto con productores familiares de la Colonia

Juan Gutiérrez que integraron el grupo con el apoyo de IPA y SUL, que capacitaron y brindaron parte del apoyo financiero para la realización del proyecto colectivo.

Las tareas productivas, tradicionalmente asociadas a lo masculino por el uso de la “fuerza”, para Mónica no parecen haber sido un obstáculo. Es la misma Mónica acompañada por sus perros quién reúne el rodeo y realiza todas las actividades del establecimiento. Si bien contó con mano de obra asalariada permanente, para facilitar las tareas cotidianas a nivel del sistema productivo, ella no dejó de tener protagonismo en el manejo diario del establecimiento. Esto concuerda con lo señalado por Courdin et al. (2014) sobre que el hecho de contar con mano de obra asalariada no lleva a las mujeres a disminuir su participación en el trabajo, sino que implica asumir mayores responsabilidades y desafíos como el generar autoridad y legitimar sus decisiones en la planificación del trabajo. Mónica asume las decisiones más importantes de gestión, y todas las actividades relacionadas con el predio. Se contrata personal únicamente para alambrar, esquilar, hacer ecografías, etc. Se destaca la autosuficiencia en la explotación a nivel productivo como en el campo doméstico, donde madre e hija realizan las tareas que competen dentro del hogar.

También cabe destacar de la trayectoria del Caso 3, que a pesar de que existieron cambios en el manejo de los animales y el campo, Mónica continuó con el rubro ganadero llevado a cabo por su padre. Incluso las crisis que tuvo que enfrentar como la inundación de 1999, en donde perdió prácticamente toda su majada, no se convirtieron en impedimentos para continuar la producción. Esto parece concordar con lo señalado por Rossi (2019), en cuanto a que mantener el modo de vida ganadero y el trabajo en familia son elementos que hacen a la resiliencia de este tipo de explotaciones que se sostienen en el tiempo. Se transmite también, de padres a hijos, la vinculación con el medio y la relación de confianza con vecinos como estrategia de capital social. Los trabajos colaborativos y las redes sociales dan cuenta del capital social familiar de Mónica, que se refleja en su trayectoria de vida. Eso la lleva a ser una mujer activa en la participación de organizaciones o grupos de productores, desempeñando en los mismos cargos de relevancia como la gerenta del negocio ovino, la directiva de COPAGRAN y la directiva de la SFR.

4.3 ANALISIS TRANSVERSAL DE LAS TRES TRAYECTORIAS

En una primera lectura de las trayectorias de los casos analizados, desde la perspectiva interseccional cabe dar cuenta de una triple inequidad a la que están sometidas las mujeres productoras rurales: por ser mujeres, por desarrollarse en el ámbito rural y por estar implicadas en la producción familiar.

4.3.1 Acceso a la tierra

En cuanto al acceso a la tierra dos de las productoras estudiadas acceden a fracciones por medio del INC, el Caso 1 como titular propietario y el Caso 3 como titular arrendatario. Por otra parte, en dos de los casos (Caso 1 y Caso 2) a través de herencia, porque sus padres compran las tierras donde luego ellas se establecen. En el Caso 3 se traspasa la titularidad del arrendamiento de la fracción del INC a la hija y la esposa, también al fallecer su padre que era el colono arrendatario. Las trayectorias confirman lo señalado por Florit y Piedracueva (2016) en cuanto a que en el Uruguay el acceso a la tierra se produce esencialmente mediante tres mecanismos: la compra, la herencia y la designación estatal vía política de tierras; siendo la herencia la forma con mayor frecuencia de acceso.

Sin embargo, las trayectorias de los casos analizados muestran tres situaciones en las que las mujeres han logrado resistir a lo señalado por Gallo y Peluso (2013), sobre el condicionamiento de género en las sucesiones de las explotaciones y las inequidades para acceder a las propiedades de tierra y al relevo generacional. En los casos analizados existió intención y confianza depositada en las (hijas) productoras por parte de las familias para iniciar o continuar con la explotación familiar, y en estos casos no necesariamente se otorga a los hijos varones la continuidad del patrimonio familiar. Las estrategias sucesorias vinculadas a género también fueron constatadas en el estudio desarrollado por Rossi (2019), donde la principal estrategia sucesoria de los ganaderos familiares es de tipo troncal, cumpliendo la regla de traspasar la explotación a uno de los hijos varones, aún antes que los padres se retiren. De acuerdo con la misma autora, la situación de relevo ya sea tierra en propiedad o arrendada, suele estar dirigida al mayor o al menor de los hijos varones, pudiendo o no haber arreglos compensatorios para los demás hijos (Rossi, 2019). Sin embargo, en el Caso 1, Aurora es la tercera hija de una familia con dos hermanos mayores. En el Caso 2, Laura es la mayor de tres

hermanos, tiene un hermano varón que también es horticultor y una hermana menor que emigró del país y vive en España. Y por último, el Caso 3 de Mónica se trata de la hija mayor del matrimonio, contando con dos hermanos menores. La excepcionalidad que se observa en las trayectorias de los casos analizados, pone aún más en valor la iniciativa y el protagonismo de las mujeres productoras rurales cuando logran acceder a la tierra.

Consistente con la información que surge de las trayectorias de los tres casos en estudio, donde las tres productoras son titulares y participan activamente en organizaciones y actividades con instituciones estatales, Florit y Piedracueva (2017) resalta que la escasez de mujeres titulares de tierras es una de las causas de la menor participación de mujeres en Uruguay en políticas productivas destinadas a mejoras en producción e ingresos, o subsidios para asistencia técnica predial. En este sentido, es importante destacar la implementación en el año 2019 de la cotitularidad conyugal o concubinaria de la tierra por parte del INC como resultado de un largo proceso de trabajo (iniciado en 2014), en el que se llevaron adelante acciones que implicaron el trabajo interinstitucional y el diálogo con grupos y organizaciones de mujeres rurales (INC, 2019), lo que de alguna manera puso “en valor” el rol que cumplen las mujeres en las tierras del INC.

4.3.2 Estrategias económicas y productivas

De acuerdo con Rossi et al. (2019), las principales prácticas de resistencia de las familias ganaderas que apuntan a mantener la autonomía e independencia de las familias se basan en estrategias de tipo económico, donde importa la no dependencia de la mano de obra asalariada para sacar adelante la explotación. Además, los autores destacan que en las explotaciones ganaderas familiares generalmente se realiza todo con trabajo propio, contratando mano de obra para situaciones particulares o inversiones tecnológicas (Rossi et al., 2019). La autonomía en el Caso 1 se refleja desde los comienzos de Aurora como productora, en su etapa de estudiante cuando repartía 40 litros de leche por día en la zona del Barrio Peñarol, y si bien lo recaudado lo volcaba a una caja de ahorro porque en ese entonces vivía con sus padres, le permitió generar un pequeño capital para independizarse. También en el Caso 2 se contrata una sola persona en épocas de cosecha, la totalidad de las actividades productivas son llevadas a cabo por Laura,

su hijo y su esposo. Y en el Caso 3, donde todas las actividades de la explotación son realizadas por Mónica, su mamá y en los últimos años colabora su pareja. Allí se contrata mano de obra exclusivamente para tareas específicas como: trabajos de alambrados, esquila, entre otras.

Además, otro tipo de estrategias femeninas se relacionan a la valorización de la producción y a la comercialización (Rossi, 2019), lo que surge de la trayectoria del Caso 1 cuando su hermano retorna a la capital y Aurora queda a cargo de la quesería junto a su esposo y comienza a explorar nuevos mercados en Young, accediendo colectivamente a un puesto en la feria para la venta de quesos. Además, esta productora logra la habilitación N°1 de la Intendencia de Río Negro para la elaboración y venta de productos de la quesería dentro del departamento, obteniendo un mejor valor y reconocimiento de su producción. Estas mismas estrategias de autonomía e independencia fueron observadas en la trayectoria del Caso 2, donde Laura comienza con su suegra la elaboración de dulces y conservas con el fin de generar recursos para gastos personales y de los hijos agregando valor a la producción del establecimiento.

Otro elemento que surge de las trayectorias de los tres casos son las prácticas económico-productivas desarrolladas por las mujeres como estrategias de resistencia como productoras, demostrando fuertes compromisos con las explotaciones (aún frente a situaciones de crisis) para crecer y desarrollarse productivamente. Este esfuerzo en el área productiva se acompaña de la diversificación de productos y la incorporación de tecnología. Por ejemplo, en el Caso 1, Aurora, queda al frente de la producción luego que se separa de su esposo, impulsando el desarrollo productivo junto con sus hijos, para lo que instalan un nuevo tambo, incorporan tecnología (máquina de ordeño y tanque de frío), reforman la quesería y diversifican la producción con nuevos tipos de quesos, incorporando cámaras de frío. En el Caso 2 la productora junto a su familia decide diversificar la producción hortícola y optan por cultivos que requirieran menos mano de obra como el zapallito, zucchini y pepino. Además, luego de fallecer el padre de la productora comienzan a practicar el rubro ganadero, en áreas que antiguamente no se aprovechaban para producir. Actualmente cuentan con un packing asociativo instalado en su predio para el acondicionando para los productos, el que realizan el

empaques de la producción junto a vecinos de la zona. En esta misma línea, se identifican estrategias de crecimiento productivo en el Caso 3, donde la productora realiza un cambio de raza (tanto en ovinos como vacunos), modifica el sistema de pastoreo y logra alcanzar valores altos en los indicadores reproductivos, con porcentajes de preñez muy por encima de la media nacional.

4.3.3 Estrategias sucesorias y familiares

En el análisis de las trayectorias se observan, relacionadas a las estrategias económicas, las de preparación de los sucesores. De los casos analizados, existen sucesores en los Casos 1 y Caso 2. En el Caso 1 y Caso 2 las madres (Aurora y Laura) enseñan a trabajar a sus hijos por necesidad (no cuentan con mano de obra asalariada), pero además como una forma de enseñar valores y una cultura de trabajo a los hijos que permita asegurar el futuro y la sustentabilidad de la explotación. Desarrollan estrategias para el involucramiento de los hijos y la educación de los mismos a lo largo de su vida. Según Rossi (2019), no se trata únicamente de la transmisión de patrimonio económico de las explotaciones, sino que se apunta a que los sucesores alcancen el nivel de capitalización necesario, contemplando las diferentes formas de capital (social, educativo, cultural). En la trayectoria del Caso 1 surge que desde las primeras horas de la mañana Aurora acompañaba a su esposo junto a los pequeños, a arrear y cuidar las vacas mientras las ordeñaban. Siempre acompañada de sus hijos *los abrigaba bien y marchaba con ellos*. En la del Caso 2, Laura y sus hijos colaboran tanto con las tareas productivas como domésticas, repartiendo el trabajo; sin embargo, mientras que la hija se encargaba más de las tareas del hogar porque la quinta no le gustaba, su hijo permanecía más en la quinta y se familiarizaba con el trabajo participando hasta el día de hoy en la producción. También surge de las trayectorias que los hijos con el pasar de los años van ganando un lugar de mayor importancia en la explotación familiar y en el medio productivo. Por ejemplo, en el Caso 1, construyen sus hogares, las viviendas por MEVIR. Al terminar sus estudios Ramón (el hijo menor) como técnico quesero en la Escuela de Lechería, Aurora deja a su responsabilidad la fabricación de los quesos y comienza a deslindarse de a poco de la quesería. Actualmente Aurora se encuentra jubilada y más recientemente el hijo mayor también arrienda una fracción del INC para producción de carne.

Las trayectorias de los Casos 1 y 2 también muestran las estrategias educativas de las familias, tanto las relacionadas a la educación formal como no formal, en las que las mujeres tienen un rol importante. De acuerdo con Rossi (2019) las estrategias educativas y las sucesorias se encuentran fuertemente vinculadas y contribuyen a garantizar la sustentabilidad de la explotación. Así, se puede señalar la determinación de Aurora en el Caso 1 para que sus tres hijos estudien y completan el bachillerato, que implicó que los mayores se trasladaban a diario 10 km a caballo para ir a la escuela rural, y después completaron sus estudios secundarios alternando en liceos y escuelas agrarias, en régimen de internado respectivamente. En este caso parece clara la vinculación de las estrategias educativas con las estrategias sucesorias de una familia extendida, que busca que todos los integrantes tengan parte en alguna fase del proceso productivo (quesería artesanal). Si bien todos los hijos recibieron educación secundaria, la principal estrategia educativa de la familia fue enviar al menor de los hijos a estudiar a la mejor escuela técnica de quesería del país. Con la formación culminada y a su regreso, los integrantes de la familia que se dedicaron históricamente a la tarea de fabricación de queso ceden ese espacio al nuevo integrante, para ocuparse de otras actividades de la explotación familiar (cultivos, ordeño, comercialización). También en el análisis de la trayectoria del Caso 2 surgen los esfuerzos realizados para que el hijo de Laura, luego de terminar el bachillerato, asistiera durante dos años a la Facultad de Agronomía en la ciudad de Salto.

4.3.4 Participación social y en las organizaciones

En las trayectorias analizadas se destacan estrategias de tipo simbólico y de carácter social vinculadas al mantenimiento de las relaciones entre productores del territorio y las instituciones (Rossi, 2019). Se mencionan en los casos intercambios de trabajo, conocimientos y herramientas entre vecinos, grupos de pares o emprendimientos colectivos o asociaciones para conseguir apoyos para compra de equipos o maquinaria.

En el Caso 2, el esposo de Laura fue adquiriendo práctica como productor y recurría a la casa de vecinos cada vez que tenía oportunidad para aprender e ir adquiriendo experiencia, ya que era novato en el rubro. También concurría a

jornadas técnicas organizadas por instituciones como INIA, para luego compartir el conocimiento con la familia.

Las SFR vinculadas a las colonias donde viven, son los espacios privilegiados por las mujeres de los tres casos para ser escuchadas como productoras, sintiéndose partícipes y contando con el apoyo de técnicos para tomar decisiones que las empoderaron. Aurora (Caso 1) integra el grupo de Mujeres Rurales de Young, gracias a él contó con asesoramiento técnico a partir del cual tenía encuentros semanales con el grupo y organizaba diversas capacitaciones. La participación en las organizaciones ha representado un cambio muy importante en la vida de Laura (Caso 2), ya que antes de acercarse pasaba por un momento difícil en su vida. En la actualidad es la presidenta de la SFR de su colonia. En las primeras instancias de capacitación con mujeres rurales Laura manifiesta sentirse a gusto participando e identificándose con las temáticas. Pudo valorar mejor su situación al conocer otras realidades y problemas que compartían otras mujeres productoras rurales. Mónica (Caso 3) está convencida de que la participación en actividades de capacitación técnica y en el desarrollo de organizaciones rurales, cambia la mentalidad y son positivas para los productores y la zona. Mónica comenzó a vincularse con la SFR de la colonia donde reside desde pequeña, ya que acompañaba a su padre desde el año 1989.

Aurora (Caso 1), como primera productora de queso artesanal habilitada en su departamento y como participante activa de la Mesa del Queso Artesanal del Litoral, ayudó a que se cumplieran los objetivos de desarrollo y crecimiento productivo del sector en la región.

En las trayectorias analizadas, si bien se observa un diferente grado de involucramiento de las productoras con las organizaciones e instituciones, este tipo de instancias son consideradas grandes oportunidades y son aprovechadas por las productoras para crecer tanto a nivel individual como productivo en sus respectivas explotaciones familiares. La mayor participación en el momento de realizado el estudio se observa en el Caso 2 (Laura) que se desempeña como presidenta de la SFR e integra Mesa Ejecutiva de CNFR, con lo que no solo ha logrado beneficios para la Colonia, sino que también ha crecido a nivel personal. El involucramiento con organizaciones e instituciones estatales también ha sido importante en los

demás casos. En el Caso 1 (Aurora), se mantiene relacionada a la CNFR junto a su hijo mayor, quienes integraron la Comisión Directiva y tuvieron un rol importante en la refundación de la SFR San Javier y Ofir. En el Caso 3 (Mónica) si bien mantiene en la actualidad un relacionamiento más distante con las organizaciones, por muchos años participó de la Directiva de SFR Juan Gutiérrez al reactivarse en 2006, y luego formó parte de la Directiva de COPAGRAN Young. Sí participa activamente de capacitaciones y se mantiene involucrada en proyectos con el IPA, el SUL y el MGAP. Estos ejemplos anteriormente mencionados son indicios de cambios paulatinos que han tenido las mujeres en su participación en organizaciones y los roles que asumen. Courdin (2008), señala que diversos estudios realizados en Uruguay aún constatan la marginalización y exclusión de las mujeres en la toma de decisiones, no solo al interior de los hogares, sino también de las organizaciones rurales, así como su menor acceso a los recursos productivos (como la tierra, el crédito rural y la asistencia técnica). Esta mayor participación fortalece la autoestima de las mujeres, las empodera, les aporta formación, colocándolas en una posición que les permite participar de forma activa en las conversaciones, ya sea sobre la toma de decisiones de las explotaciones como de los espacios colectivos, incrementando su capacidad de negociación, dado que manejan información relevante (Cordin et al., 2014).

5 CONCLUSIONES

La presente investigación se propuso comprender mejor el compromiso e involucramiento que tienen las mujeres rurales en los sistemas productivos familiares de nuestro país, analizando trayectorias biográficas de tres mujeres productoras del litoral uruguayo.

En este sentido, se pudo comprobar su participación multifacética, donde no solamente desempeñan un papel crucial en las actividades productivas agropecuarias, sino que también en el agregado de valor a la producción y en la comercialización, por lo que contribuyen significativamente a los recursos económicos familiares. Su contribución va más allá de lo productivo e impacta en la estabilidad financiera del hogar.

Los resultados reafirman la existencia de asimetrías de género arraigadas en la sociedad uruguaya que persisten en el ámbito rural, con diferencias marcadas entre varones y mujeres, tanto en la distribución de responsabilidades como en las oportunidades de trabajo y el acceso a recursos. Las mujeres no solo se ocupan de las labores productivas, también enfrentan la carga de las tareas domésticas y de cuidado familiar que no ocurre en el mismo grado con los varones.

En cuanto a la importancia del rol femenino en la sostenibilidad familiar, en los casos analizados las mujeres rurales desempeñan un rol fundamental en la dinámica familiar. Son pilares en la crianza de los hijos, pero a la vez aseguran la continuidad y sostenibilidad de las explotaciones, intervienen en las estrategias sucesorias y económicas, donde contribuyen a través de su labor productiva, reproductiva y social, destacando su creciente participación en las organizaciones.

Así mismo son sumamente relevantes las redes de sostén que las mujeres productoras construyen en espacios no tradicionales, donde obtienen reconocimiento. Esto pone en relevancia el rol de las organizaciones no solo para las explotaciones familiares sino también para el empoderamiento de la mujer rural. Las organizaciones, tanto públicas como privadas, representan espacios cruciales para el sostenimiento de las explotaciones y de las mujeres rurales en el medio rural. Allí no solo ellas encuentran oportunidades para el sostenimiento de las

explotaciones familiares, sino también para ser escuchadas, obtener apoyo técnico, compartir experiencias y fortalecer su empoderamiento, lo que les permite tomar decisiones informadas.

Las trayectorias de los casos ponen en evidencia la importancia para las mujeres del acceso a la tierra, siendo un aspecto clave para su empoderamiento como productoras rurales. En esta línea, a nivel país se registran avances en equidad de género a través de acciones concretas, como las implementadas por instituciones como el INC, la cotitularidad compartida, el trabajo interinstitucional y el diálogo con grupos y organizaciones de mujeres, que serán fundamentales para fortalecer y garantizar un camino hacia una mayor equidad de derechos entre varones y mujeres en el ámbito rural.

Estas conclusiones resaltan los desafíos aún pendientes para visibilizar el rol de las mujeres en las explotaciones familiares, así como también los avances significativos hacia una mayor igualdad de género en el contexto rural que se vienen realizando desde las políticas estatales. En este aspecto, el Plan Nacional de Género y los recientes cambios en la forma de registrar los datos en el INC permitirán construir indicadores que visibilicen las desigualdades entre varones y mujeres para el acceso a la tierra, pero también representa un paso adelante para corregir el rumbo y alcanzar la equidad en el acceso a la tierra. Esto subraya la importancia de continuar desarrollando iniciativas que promuevan la participación y el empoderamiento de las mujeres en todas las esferas de la vida rural, incorporando miradas interseccionales en torno a clase social, generaciones y territorio.

6 BIBLIOGRAFÍA

- Ballara, M., & Parada, S. (2009). *El empleo de las mujeres rurales: Lo que dicen las cifras*. FAO; CEPAL.
- Barthez, A. (2005). Devenir agricultrice: À la frontière de la vie domestique et de la profession. *Revista Economie Rurale*, 289(4), 30-43.
- Batthyány, K., Cabrera, M., Alesina, L., Bertoni, M., Mascheroni, P., Moreira, N., Picasso, F., Ramirez, J., & Rojo, V. (2011). *Metodología de la investigación para las Ciencias Sociales: Apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República.
- Bendini, M., & Preda, G. (2016). Yolanda, una Productora Criancera del Sur de Argentina: Trayectoria y Liderazgo. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(39), 91-109.
- Camors, V. (2016). Hacia la construcción de una política de acceso a la tierra y desarrollo rural con perspectiva de género atendiendo las desigualdades existentes. En S. Darré (Comp.), *Aportes a las políticas públicas desde la perspectiva de género* (pp. 53-82). FLACSO.
- Camors, V. (2023). Mulheres e acesso a terra no Uruguai: Os efeitos da copropriedade e do registro nas terras do Instituto Nacional de Colonização. En G. Litre, A. Matte, V. Courdin, & C. Ribeiro (Coords.), *Mulheres, sustentabilidade e pecuária de corte: Gerando visibilidade no Pampa do Brasil, Uruguai e Argentina* (pp. 192-216). Universidade Federal do Pampa.
- Campanella, F. (2016). *División sexual del trabajo y tecnología: Un estudio sobre la producción familiar en San José* [Trabajo final de grado, Universidad de la República]. Colibri.
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/8104/6/TS_CampanellaFiorella.pdf

- Chiappe, M. (2005). *La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina*. Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción; Centro Cooperativista Uruguayo.
https://www.academia.edu/34773082/Las_mujeres_rurales_en_la_agricultura_familiar_de_la_regi%C3%B3n_sur_de_Am%C3%A9rica_Latina
- Courdin, V. (2008). *Caractériser l'engagement et la place des femmes en élevage, comparaison de situations françaises et uruguayennes en élevage bovin laitier* [Tesis de Maestría, Universidad Montpellier II]. CIRAD.
<https://agritrop.cirad.fr/548831/>
- Courdin, V. (2021). *Acción colectiva y capital social en la ganadería familiar del Uruguay* [Disertación doctoral, Universidad de la República]. Colibri.
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/35864>
- Courdin, V., Litre, G., & Correa, P. (2014). Desarrollo sostenible y transformaciones en la organización del trabajo femenino rural: El caso de las mujeres ganaderas del Uruguay. *Revista Sustentabilidad em Debate*, 5(1), 117-135.
- Deere, C. D., & León, M. (2002). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y mercado en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México; FLACSO.
- Dirección General de Desarrollo Rural. (2020). *Estado de situación de los registros de la agricultura familiar en Uruguay: Octubre 2020*. MGAP.
http://www.comprasestatales.gub.uy/Aclaraciones/aclar_llamado_833703_1.pdf
- Florit, P., & Piedracueva, M. (2016). Mujeres y cuestión agraria: Capitalismo, explotación y patriarcado. *Hemisferio Izquierdo*, (7), 2-16.
- Florit, P., & Piedracueva, M. (2017). Tierras estatales y desigualdad de género en Uruguay. *Cuestiones de Género: De la igualdad y la diferencia*, (12), 141-160. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i12.4849>

- Gallo, A., & Peluso, I. (2013). Estrategias sucesorias en la ganadería familiar: Un enfoque de género. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(32), 17-34.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453644793002>
- Google. (2023). [Litoral Oeste de Uruguay. Mapa]. Recuperado el 8 de noviembre de 2023, de <https://maps.app.goo.gl/VrDZe97zZaPAo7b9A>
- Guzmán Benavente, M. R., Reynoso, C. M., Gurrola, P. B., Maldonado, C. F., & Linares, O. L. (2022). La línea de vida como recurso metodológico: Dos ejemplos en el contexto universitario. *Revista Latinoamericana De Metodología De Las Ciencias Sociales*, 12(1), Artículo e105.
<https://doi.org/10.24215/18537863e105>
- Instituto Nacional de Colonización (2019, octubre). *Documento N° 3: Acceso a la tierra desde una perspectiva de género*.
https://www.colonizacion.com.uy/documents/20182/44228/Doc_3_primer_a_parte_publicar.pdf/b020eec8-5f41-4ffc-8648-11a6f7e8cc5e
- Instituto Nacional de Colonización (2023, septiembre). *Datos globales de la política de tierras del Instituto Nacional de Colonización: Unidad Seguimiento y Evaluación de procesos colonizadores*.
https://www.colonizacion.com.uy/documents/20182/158958/Documento+1+Unidad+SyE_2020.pdf/332756ad-00ea-443a-bba5-f0c2d53b2caf
- Ley n° 11.029: *Instituto Nacional de Colonización: Creación Colonización de Tierras*. (1948). IMPO. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/11029-1948/61>
- Ley n° 19.781: *Modificación del art. 7° de la ley 11.029, relativo a la cotitularidad de tierras adjudicadas por el Instituto Nacional de Colonización*. (2019). IMPO.
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19781-2019/1>

- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de Investigación cualitativa* (pp. 175-212). GEDISA. <https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/151/2020/07/VASILACHIS-Estrategias-de-investigacion-cualitativa-Cap-5-p%C3%A1ginas-176-213.pdf>
- Mascheroni, P. (2016). *Diagnóstico prospectivo en brechas de género y su impacto en el desarrollo: Mujeres rurales, trabajo y acceso a recursos productivos*. OPP.
- Mederos, A., Faliveni, C., & Dutra, F. (2022). Producción animal: Estudio sobre las pérdidas reproductivas en los rodeos de cría del norte y del este del Uruguay. *Revista INIA*, (69), 20-24. <http://www.ainfo.inia.uy/digital/bitstream/item/16532/1/Revista-INIA-69-Junio-2022-6.pdf>
- Oficina de Estadísticas Agropecuarias. (2011). *Censo general agropecuario 2011*. MGAP. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/politicas-y-gestion/censo-general-agropecuario-2011>
- Oficina de Estadísticas Agropecuarias. (2018). *Anuario estadístico agropecuario 2018*. MGAP. https://descargas.mgap.gub.uy/DIEA/Anuarios/Anuario2018/Anuario_2018.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2003). *Las cuestiones de género y el acceso a la tierra: Estudios sobre tenencia de la tierra*. <http://www.fao.org/3/Y4308S/Y4308S00.htm>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, & Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. (2019). *Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar 2019-2028: Plan de acción mundial*. <https://www.fao.org/3/ca4672es/ca4672es.pdf>

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, & Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. (2021). *Plan Nacional de Género en las Políticas Agropecuarias de Uruguay*.
<https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/plan-nacional-genero-politicas-agropecuarias/44-brechas-genero-0>
- Osty, P. L. (1978). L'exploitation agricole vue comme un système : Diffusion de l'innovation et contribution au développement. *Bulletin Technique d'Informations (BTI)*, (326), 43-49.
- Piñeiro, D. (1985). *Formas de resistencia de la agricultura familiar: El caso del noreste de Canelones*. CIESU.
- Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: El capital financiero descubre el campo uruguayo. En G. Almeyra, L. Concheiro, J. Mendes Pereira, & C. Porto Gonçalves (Coords.), *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012)* (pp. 215-257). CLACSO.
- Rossi, V. (2019). *Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo* [Disertación doctoral, Universidad Nacional de Córdoba]. RDU.
<http://hdl.handle.net/11086/14600>
- Rossi, V., Filardo, V., & Chia, E. (2019). Tipos de resistencia de la ganadería familiar en el noroeste uruguayo. *Eutopía*, (15), 33-56.
<https://doi.org/10.17141/eutopia.15.2019.3868>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO.
https://eva.fic.udelar.edu.uy/pluginfile.php/29590/mod_resource/content/1/Manual-de-Metodologia-R-Sautu.pdf
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Silva, F., Rossi, V., & Ferreira, I. (2023). Protagonismo femenino e transição agroecológica: O caso das mulheres rurais do norte uruguaio. En G. Litre, A. Matte, V. Courdin, & C. Ribeiro (Coords.), *Mulheres, sustentabilidade e pecuária de corte: Gerando visibilidade no Pampa do Brasil, Uruguai e Argentina* (pp. 244-269). Universidade Federal do Pampa.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis Sociología.
https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/valles_miguel_s_tecnicas_cualitativas_de_investigacion_social_reflexion_metodologica_y_practica_profesional.pdf
- Vitelli, R. (2013). Un examen de las relaciones de género en el medio rural. En D. Piñeiro, R. Vitelli, & J. Cardeillac (Coord.), *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: Inequidades “a la intemperie”* (pp. 7-18). CSIC.
- Zabala, M. (2022). Presentación. En M. Zabala & G. Fundora (Coord.), *Interseccionalidad, equidad y políticas sociales* (pp. 7-8). FLACSO.

7 ANEXOS**ANEXO A****Carta tipo de consentimiento**

Quien suscribe María Antonela Figarola Sum alumna finalizando la carrera de Ingeniero Agrónomo de la Facultad de Agronomía de la República Oriental del Uruguay. Quien a través de este medio pretende dar a conocer y obtener el consentimiento de quienes participarán y serán entrevistados, para dar a conocer sus historias de vida bibliográficas, método de investigación cualitativo con lo cual se llevará adelante un estudio de tesis de grado por dicha estudiante acompañada por la cátedra de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía y sus tutoras Virginia Courdin (Ing. Agrónoma profesora del departamento de Ciencias Sociales) y Virginia Rossi (Ing. Agrónoma docente libre del departamento de Ciencias Sociales de dicha facultad).

Con el objetivo de estudio de conocer, analizar y comprender estrategias femeninas para persistir en la producción familiar. Se realizarán como mínimo 6 visitas con entrevistas a tres mujeres referentes para dicho estudio, las cuales viven y se vinculan a la producción familiar. De forma diferentes. Y a través del método bibliográfico nos cuentan su historia.

Las entrevistas tienen fin únicamente académico donde se realizan de forma voluntaria, y se respeta el anonimato en el caso de que el entrevistador lo prefiera como también la confidencialidad de la entrevista.

Si acepta la invitación a participar como informante calificado de esta investigación, se le consultará sobre la posibilidad de que se generen audios o imágenes durante la entrevista, así como podrá optar por la alternativa “prefiero no decir” siempre que no desee responder alguna de las preguntas. Una vez culminado el trabajo de investigación las herramientas utilizadas, datos serán guardados de forma permanente por quien se lleva adelante la investigación.

Este formulario de consentimiento se imprime en dos originales, uno de los cuales quedará en poder de quien suscribe y el otro se le proporcionará a Ud. por su participación en esta investigación.

Participante, _____ fui informada por María Antonela Figarola Sum, sobre los objetivos de la investigación con el título “Rol de las mujeres en la producción familiar en el litoral uruguayo”. Declaro que estoy de acuerdo en participar, que eh recibido una copia original de este formulario de consentimiento y se me brindó la oportunidad de leer y aclarar dudas, como también tener el derecho de poder solicitar información y desistir de continuar la participación poder hacerlo.

Investigadora María Antonela Figarola Sum

Correo: antofigrolasum@gmail.com

En caso de desacuerdo o irregularidades desde el aspecto ético de esta investigación, puede

entrar en contacto con:

Orientadoras responsables: Virginia Courdin y Virginia Rossi

Universidad de la República, Facultad de Agronomía, Departamento de Ciencias Sociales

Email: vcourdin@fagrio.edu.uy; virossi@fagro.edu.uy

ANEXO B

Guion de las Entrevistas

1) PRESENTACIÓN DE ENTREVISTADA

¿Cómo se llama, y cuántos años tiene?

¿Cómo está integrada su familia?

2) UBICACIÓN

¿Dónde vive?

¿Cómo se llama la zona /colonia donde vive?

¿Qué características tiene esa zona?

¿Cómo describiría el lugar donde vive?

¿Cómo es la relación con vecinos en zonas aledañas

3) SU HISTORIA

¿Dónde nació?

¿Quiénes fueron sus padres? ¿A qué se dedicaban?

¿Tiene hermanos?

¿En qué lugares vivió? ¿Con quiénes?

¿Dónde estudió?

4) VINCULO CON LO AGROPECUARIO

¿Cómo se empezó a vincular con el campo? ¿En qué momento?

¿En qué momento de su vida empezó a vivir en el predio? ¿Cómo llegó?

En los comienzos ¿cuál era la producción que se llevaban adelante?

A lo largo del tiempo, ¿qué cambios identifica?

¿Cómo era su participación en la producción a lo largo del tiempo? ¿Existieron cambios? ¿Siempre fue igual?

¿Cómo se vinculan los integrantes de la familia con lo productivo? ¿Qué cambios ha habido?

5) COTIDIANO

¿Actualmente cuál es el rol que desempeña en el establecimiento? Relacionado a lo productivo, como las tareas del hogar.

¿Cómo es un día habitual?

Además de concurrir a la feria de Young los jueves, y manejar el camión para distribuir los quesos, ¿qué otras actividades realizan?

6) VINCULO CON INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES

¿Tiene o tuvo algún vínculo con alguna institución/ organización/ grupo de productores/as?. ¿Con cuáles?

8) Con qué frecuencia participa de reuniones en esos espacios?

¿Cómo creen que repercute en su vida su vínculo con los espacios mencionados?

10) Como se relacionan esas experiencias en relación al emprendimiento al emprendimiento y al establecimiento?

Anécdota de mesas de quesos me cuenta su experiencia....

10) ¿Utilizan redes sociales como por ejemplo facebook para relacionarse?

¿Y para promocionar el emprendimiento de quesos?

ANEXO C

Ejemplo de planilla de sistematización de las entrevistas realizadas

Fechas / edades	Decisiones tomadas	Asuntos de contexto
1959	Nació en Montevideo	Hija menor mujer, hermana de dos hombres, el mayor Perito Agrónomo, seguido un ingeniero Químico.
1959	Se fueron a vivir a Canelones	Su papá era químico Farmacéutico y tenía Una farmacia. Hizo la escuela y el Liceo en Canelones (las Piedras).
1971	Su papá compró un campo En Bellaco, Rio Negro	Su hermano mayor se recibió de Perito Agrónomo Su papá con unos ahorros que tenía para que su hermano emprenda compra el campo
1977	Se mudan a la chacra de sus abuelos en Peñarol viejo con sus padres y sus hermanos	El padre se jubiló en busca de Tranquilidad. Sus abuelos no producían la chacra Era una casa de campo donde iban los fines de semana se reunían entre primos, "nos encantaba".
1977	Se inició en el trabajo sola Entra a Facultad de Veterinaria Se casó con su ex marido	Criaba chanchos, gallinas y comenzó con el ordeño de una vaca, repartía leche casera en el en barrio a 3 km de ahí. Su ex esposo era vecino, sus ex suegros eran encargados de una granja de frutales, donde también trabajó su marido medio horario. Y el otro medio horario con ella ordeñando, "ya que le gustaban los animales como a mi"
1987	Se muda para Bellaco con su marido Y sus 2 hijos	Estaba viviendo su hermano solo en condiciones muy precarias e invita a vivir a su hermana. En Peñarol Viejo había un fuerte problema de robos. Comienzan a producir queso con su hermano los cuales los envían a Montevideo para distribuirlos por sus padres.
1988-1990	Su hermano vuelve a Montevideo	Su hermano por problemas de salud se regresa con sus padres quedan Alicia y su marido a cargo del campo.

1999-2000 hasta el 2014	Empezó a formar un grupo de mujeres rurales	Cada mujer exponía su emprendimiento, consigue un puesto en Young para la venta de quesos. Se hacen conocer en Young, con sus productos de quesos
2003	Se fueron de Bellaco a San Javier Cambiaron el campo de Bellaco Por el de la Colonia San Javier	Todo el entorno se había forestado estaba ubicado en un lugar muy aislado. La familia estaba muy separada, los chiquilines estudiaban fuera, en Escuela Agraria y Liceo.
2012	Se separó de su esposo	
Actualidad 2022	Se jubiló, de todas formas realiza algunas actividades de campo como alambrar, castrar terneros y corderos, Lleva los quesos a la feria en Young, alimentar gallinas, sacar los quesos de la salmuera, entre otros. Es vocal de la Directiva Fomento Rural de San Javier	Su hijo más chico es Técnico quesero